



J. Sourryère de Souillac

**Descripción geográfica de un nuevo  
camino de la gran cordillera, para facilitar  
las comunicaciones de Buenos-Aires con  
Chile**

Permitido el uso sin fines comerciales

**J. Sourryère de Souillac**

# **Descripción geográfica de un nuevo camino de la gran cordillera, para facilitar las comunicaciones de Buenos-Aires con Chile**

Maestro de matemáticas de la Academia de Arquitectura Naval del departamento del Ferrol, en el reino de Galicia; primer astrónomo de la tercera comisión demarcadora de límites, e ingeniero comisionado por el gobierno de Buenos Aires para este reconocimiento.

-I-

Discurso preliminar al diario de Sourryère de Souillac

Cuando don Pedro de Valdivia echó los cimientos de la ciudad, destinada a ser cabeza del nuevo reino de Chile, le señaló cien leguas al este de su asiento, sin pararse en el obstáculo que le oponían los Andes; y este singular pensamiento, de reunir bajo la misma autoridad dos provincias divididas por la naturaleza, fue realizado por don García Hurtado de Mendoza, que encargó a Pedro del Castillo de fundar San Juan y Mendoza en los terrenos de los coyunchos, sobre la raya oriental de la jurisdicción de Santiago.

La segunda de aquellas ciudades, en más inmediato contacto con los indios, nunca pudo adelantar en población, a pesar de su suelo feraz, y de un clima benigno. Estrechada por las ciénagas al norte, debía haberse extendido hacia el sur, donde estaban sus mejores campos; pero todos ellos invadidos por los salvajes, cuya proximidad amagaba la única comunicación que las provincias argentinas mantenían con las chilenas, por uno de los puntos más escabrosos de la gran Cordillera; no porque faltasen otros, sino por la indolencia del gobierno español en hacer explorar los pasos de los Andes; como sucedió con el que forma el asunto del presente diario, que quedó ignorado hasta el año de 1803, y a cuyo descubridor se le dejó morir en la miseria.

La misma suerte cupo a don José Sourryère de Souillac, encargado -II- de examinarlo. Calculando desde luego todas las ventajas que podrían sacarse de este descubrimiento, extendió sus observaciones hasta las costas del Pacífico, y demostró la posibilidad de abrir un canal navegable desde San Agustín de Talca hasta la boca del Maule, por medio del Río Claro y del Lontué: por este arbitrio, y por las comunicaciones existentes, o posibles, con Concepción, Santiago y Valparaíso, convertía en un foco principal de comercio a uno de los puntos más retirados del reino de Chile. En estas investigaciones procedió con una nimiedad escrupulosa: no se contentó con representar los rasgos más prominentes del terreno, sino que indicó sus más pequeños accidentes, sin apercibirse que esta superabundancia de detalles perjudicaba a la claridad de su narración; resultando lo que dice Voltaire de los maestros de baile, que echan a perder sus cortesías por el demasiado cuidado que ponen en hacerlas. Pudo haber atenuado este defecto, ilustrando este informe con un mapa; pero, o no lo hizo, o se extravió su trabajo, habiendo salido infructuosas todas las diligencias que hemos practicado para descubrirlo. Sin embargo, entre tantos pormenores de ningún uso por ahora, por el atraso en que está la topografía de estas provincias, hay algunos que pueden contribuir a perfeccionarla. En ninguna obra impresa o inédita, se hallan calculadas con más precisión las distancias como en estos itinerarios de Souillac; y cuando algún genio benéfico abra las puertas de los Andes, como Napoleón allanó las huellas de los Alpes, entonces se valorará todo el mérito de estas apuntaciones.

Tal vez se hubiera realizado el proyecto de hacer transitable el camino de las Damas, si este descubrimiento no se hubiese retardado hasta el último periodo, y el más borrascoso, del gobierno peninsular. Nadie mejor que el virrey Sobremonte podía apreciar su importancia, por haberse hallado al frente de la provincia de Mendoza cuando se trató con más fervor de mejorar sus tránsitos. Un tal Serra-Canals, que se titulaba «Superintendente de las obras del Rey y del público en la provincia de Cuyo», se había comprometido a construir un magnífico puente sobre el Desaguadero, y a aumentar el caudal de sus -III- aguas, sea derivándolas del Tunuyan, sea encajonando las de las Lagunas de Guanacache, hasta agotar algunas de ellas. Planos tan atrevidos acobardaron al cabildo de Mendoza, que enredó en pleitos y reclamaciones al autor de estos proyectos. Existen quince cuerpos de autos sobre la materia, que son un comprobante más de los obstáculos que opone la ignorancia a todo pensamiento noble y provechoso.

Ni es éste el único ejemplo del indiferentismo de aquel tiempo; otro no menos notable ministra la historia de la misma provincia. Cerca de 1764 don Francisco Javier de Olivares, vecino de Mendoza, informó a don Ventura de Santelices, superintendente de la Mita de Potosí, sobre la riqueza del mineral de Uspallata. El Presidente de Chile, de quien dependían entonces las provincias de Cuyo, dictó varias providencias, y hasta destinó fondos para el rescate de los metales. Su explotación era fácil; lo único que les faltaba eran trabajadores, que se les proporcionaron provisoriamente con negros y delincuentes. El Rey aprobó estas medidas en sus cédulas de 12 de marzo de 1763, y 7 de setiembre de 1768, y cuando ya no quedaban más obstáculos que vencer, la fuerza de inercia que gravitaba sobre todos los actos de la administración colonial, disipó tan bellas esperanzas, e hizo perder hasta el recuerdo de las minas de Uspallata.

Desatendidos los medios de prosperidad, no se pensaba tampoco en los de conservación. Los clamores de los habitantes de Mendoza, y las -IV- representaciones de sus

delegados, no bastaron a preservarlos de las incursiones de los indios; librados a la única resistencia que podía oponerles el Fuerte de San Carlos, cuya guarnición se componía de cincuenta blandengues, vivían en continuas zozobras, y tenían a veces que atrincherarse en sus propios hogares.

Tal era el estado de las provincias fronterizas de Cuyo, cuando los gobiernos de Buenos Aires y Chile recibieron informes de la existencia de caminos más fáciles al sur de Mendoza. Más diligentes de lo que se habían mostrado hasta entonces, encargaron su exploración a los que los habían manifestado; y mientras que don Justo Molina bajaba por los valles de Alicó y Antuco, y don José Barros, por los de Anchoa y Achihuenú, don Santiago Cerro y Zamudio se dirigía a la ciudad de Talca por el boquete de Atuel. Con estos preliminares se dispuso un reconocimiento más formal de este último paso, y la elección recayó en un extranjero, que había servido con distinción en la última demarcación de límites. Las circunstancias no podían ser más a propósito; los pehuenches, naturalmente belicosos o indómitos, vivían en tregua con sus vecinos, y hasta se brindaron a escoltar a los comisionados. Uno de sus caciques indicó al autor del presente diario otro punto más abordable, y le trató con más comedimiento que el Comandante de la expedición. Coartado en sus observaciones, el que debía desempeñar el principal papel en este reconocimiento, tuvo que someterse al capricho de un oficial ignorante. Por poco no se desbandaron los indios, a quienes este jefe exigía auxilios gratuitos que no estaban obligados a prestarle. En una de estas riñas, cuyo desenlace podía comprometer el buen éxito de la empresa, se ofreció Souillac a permanecer en cautiverio para evitar un rompimiento. Se serenaron los ánimos, pero no dejaron de vengarse los caciques, que desde entonces ocultaron a los españoles los conocimientos que sólo ellos podían darles. Sin embargo logró Souillac hacer algunas observaciones importantes: reconoció, por ejemplo, que el cerro que Zamudio nombró del Diamante, situado en la entrada del boquete del Atuel, pertenece a la -V-cadena principal de los Andes, y que no debe confundirse con otro aislado en las pampas, al que Souillac llamó Cerrito del Diamante. Observó que el Cerro Nevado, que se presenta a la distancia como una sola masa, está rodeado de una cadena de pequeños cerros, que arrancan desde el Fuerte de San Carlos, y se extienden hasta cuatro leguas más al E del mismo cerro. Señaló también dos caminos, (que él llama reales, para dar a entender que son practicables) el uno que sale de la villa de Linares, el otro de Chillán, y ambos con dirección a la ciudad de Mendoza. El río Atuel le pareció más caudaloso que el Diamante, y el terreno inmediato al Fuerte de San Rafael, un vergel. Este fuerte, según sus cálculos, que tenemos por acertados, dista 50 leguas del río Tunuyan por el camino de San Carlos.

El Consulado de Buenos Aires trazó el itinerario de esta expedición, cuyo punto de partida debía ser la Guardia de Luján, continuando por la de las Tunas, hasta ponerse en el camino antiguo del Río Quinto; y desde este paraje, atravesando las tierras del cacique Chacalen, dirigir el rumbo hacia la Guardia de Santa Catalina, que dista 25 leguas del Río Quinto, y que conduce al Diamante; la escolta se componía de un oficial, un sargento, un cabo y 18 blandengues. Los demás detalles se hallan registrados en el diario, cuyo autor entró a la villa de Luján, llevado en un cuero, por haberse dislocado un brazo en dos caídas que hizo del caballo.

Su vida fue desgraciada como su término. Nació en 1750 en la Ciotat, pequeño puerto del Mediterráneo entre Tolón y Marsella; un lance de honor, en que tuvo la desgracia de matar

a su adversario, le obligó a salir de sus hogares para buscar un asilo en España. Sin relaciones y sin fortuna, en una edad en que no es fácil poseer los conocimientos que se necesitan para destinarse a la enseñanza, consiguió ser recibido como maestro de los aprendices delineadores en el astillero de Esteiro; y en estas tareas adquirió tanta reputación, que fue llamado poco después a ocupar la cátedra de matemática en la Academia de arquitectura naval del Ferrol. Ignoramos los motivos que le indujeron a pasar a América, pero nos consta que llegó a Buenos Aires en 1773, en tiempo -VI- de la primera administración de Vertiz, de quien solicitó ser admitido a examen para abrir una escuela de matemáticas; y como no sacaba de estas ocupaciones lo que necesitaba para su subsistencia, emprendió también el oficio de agrimensor.

Cuando en 1781 se estableció un observatorio, para que los empleados de la demarcación de límites, bajo la dirección de Rubin de Celis, se familiarizasen en el uso de los instrumentos, Souillac fue uno de los más asiduos, y las pruebas que dio de su capacidad le merecieron el puesto de astrónomo de la partida que debía ligar las operaciones de las del Paraguay y del Marañón por el lado de Santa Cruz de la Sierra. Al pasar por Cochabamba dirigió la obra llamada de la Pila, y otros trabajos arquitectónicos ejecutó en la ciudad de Potosí; pero lo que más le ocupó fue el reconocimiento de la provincia de Chiquitos, del que ha dejado un diario inédito. ¡Su último servicio fue el viaje a la Cordillera, de donde volvió para resignarse a pasar los últimos años de su vida en la obscuridad y la miseria! Falleció en Buenos Aires en Marzo de 1820.

En todas sus obras Souillac nos ha dado la medida de su talento: metódico sin alcance, exacto sin penetración, aglomeró hechos, dejando a otros el cuidado de analizarlos. Estos espíritus pacientes son útiles, porque desempeñan la tarea más ingrata, y van preparando materiales para cuando llegue la oportunidad de emplearlos. La habilitación del camino descrito en las siguientes páginas, será una consecuencia del desarrollo de la población en parajes yermos, pero generosamente dotados por la naturaleza: falta sólo que la mano del hombre sepa y quiera explotarlos.

Pedro de Angelis

Buenos Aires, 30 de setiembre de 1839

-3-

Oficio del excelentísimo señor marqués de Sobremonte, virrey de Buenos Aires

«Para servir en calidad de geógrafo en la expedición que he dispuesto al reconocimiento del paso de la Cordillera de Chile por Talca, con carruaje, he comisionado a usted, confiado en su exactitud, y desempeño de la parte facultativa que se le encarga.

»Esta tentativa va a emprenderse por las relaciones de don José de Cerro Zamudio, que ha intentado asegurar la posibilidad, sirviéndome de la ocasión del regreso de los caciques fieles peguenches que vinieron a esta capital.

»La escolta de 20 blandengues va mandada por el teniente don Estevan Hernández, que conduce los útiles necesarios para mover la tierra, y un cordel de 100 varas para mensuras, y usted recibirá del Real Consulado, a quien paso la orden conveniente, con cargo de devolución, un octante o sextante, aguja de demarcar, estuche de matemáticas para formar los planos, dos onzas de tinta de China, pinceles, lápiz finos y ordinarios, una resma de papel, y podrá llevar algún joven a mérito, a quien se dará auxilio de caballo.

»Para la habilitación de usted recibirá en la dicha Tesorería General dos pagas adelantadas, y en la marcha tendrá los auxilios de caballos y demás que sea posible.

»La custodia y orden de la marcha es encargada al oficial Comandante, la dirección o ruta al referido Cerro Zamudio, mediante sus noticias, y de los baqueanos que elija, y a usted el examen del camino, -4- descripción de terrenos, diarios, plano de los parajes en que lo hallare preciso y posible, sin riesgo de demora perjudicial; diario en que consten las direcciones que se tomen, la calidad de los terrenos, aguas, pastos, arroyos, ríos, lagunas o travesías, y demás digno de notarse, con particularidad en la Cordillera, como objeto principal de esta operación, para acreditar la posibilidad o imposibilidad de su tránsito, contando con las estaciones de las nieves y demás obstáculos, si pueden o no superarse para el tráfico de ruedas; con cuyo objeto va un carretón del Parque de Artillería, y doy las órdenes convenientes para los auxilios precisos por las fronteras de Córdoba, San Luis y Mendoza.

»El Comandante está prevenido de hacer el viaje por las fronteras, a fin de evitar el recelo de los indios, o por muy inmediato a ellas, para tener recurso en todo caso: bien que desde la de San Luis puede tomar sin este cuidado la dirección que quiera para el boquete de la Cordillera de Talca.

»Verificado el paso, se le encarga que procure regresar por el propio camino, antes que las nieves lo cierran, de lo cual ha de tomar usted exacta noticia, por ser uno los objetos más importantes; pues, como en invierno la abundancia de aquellas hacen intransitables las cordilleras, y en verano los ríos caudalosos lo dificultan, es necesario tener esto muy presente para graduar las ventajas que pueda ofrecer esta empresa.

»No es fácil advertir todas las ocurrencias de esta operación, y por lo mismo usted, conocido el objeto de este Superior Gobierno, le secundará con todo empeño».

Dios guarde a usted muchos años. Buenos Aires, 5 de enero de 1805.

El marqués de Sobremonte

A don José Sourryère de Souillac.

## Diario del viaje de San Agustín de Talca al Fuerte de San Rafael

### Advertencia

La primera parte de este derrotero, que comprende la descripción del camino desde la ciudad de Buenos Aires a la de San Agustín de Talca, la hemos publicado en el primer tomo de nuestra Colección, y por lo mismo es excusado reproducirla. Entonces no teníamos en nuestro poder los demás papeles de Sourryère de Souillac, que nos han sido franqueados después por el señor doctor don Manuel Obligado, a quien tributamos públicamente nuestro agradecimiento.

### El editor

### De regreso a Buenos Aires

El día 17 de noviembre de 1805 a las nueve de la mañana, salí de la ciudad de San Agustín de Talca, y llegué al estero de Cahibam

$\frac{1}{4}$

De dicho Estero llegué al arroyito de Guilquilemo, que quiere decir en castellano monte

3

De dicho arroyito a la estancia de doña Ana Gaete

$\frac{1}{2}$

De la citada estancia a la de don Ramón Ramírez

$\frac{1}{2}$

De la de Ramírez a la población del juez en Pelquí

2

De la población de don Elías Roco a la de Nicolás Corbalán

$\frac{1}{4}$

De dicha población a la quebrada de Robles

1



De dicha quebrada a la estancia de los Cerros Colorados

1

De los Cerros Colorados al arroyo del Teatino

1

Del arroyo del Teatino a la estancia del Culenar

1

-6-

De la estancia del Culenar al arroyito que llaman de la Primera Agua, de la cuesta del Almerillo

1¼

De dicho arroyito al de Arellano

¼

Del arroyito de Arellano al de la Laja

¼

De la Laja a la cumbre de la cuesta del Almerillo

¼

De dicha cumbre al arroyito de Agua Fría

¼

Del arroyito de Agua Fría al del Almerillo

½

Del arroyito del Almerillo al estero del Río Claro

1

Del estero de Río Claro al arroyito del Romeral

¾

Del arroyito del Romeral a los Manantiales

$\frac{1}{4}$

De los Manantiales atravesé dos veces un arroyito, y llegué a sus nacientes, formados por un gran ojo de agua

$\frac{3}{4}$

Del citado ojo de agua al arroyito de Moya

$\frac{1}{2}$

Del arroyito de Moya al de la Garza

2

Del arroyito de la Garza al Andarivel, para pasar el río grande de Maule, enfrente de la cañada del Enemigo

1

De dicho Andarivel, (después de haber pasado el río citado) a los nacientes de dicho arroyo, que llaman del Enemigo, porque así se llama la quebrada

1

De dichos nacientes a los de Sala, que es la misma cumbre

$\frac{1}{4}$

De dichos nacientes a los ranchos caídos de Sala

1

De los ranchos caídos de Salas a los Pedernales

$\frac{5}{40}$

De los Pedernales al arroyito de la Laja

$\frac{4}{40}$

Del arroyito de la Laja a la cumbre de la Loma Grande. De la cumbre de la Loma Grande a la isla del Carrizalito

$\frac{1}{4}$

Del Carrizalito, a orilla de la Loma Grande, al arroyito o manantial de la Negra

3/40

De dicho manantial al arroyito del Peñasco

4/40

De dicho arroyito al de la Subida

3/40

Nota.- Se debe tener presente que entre estos dos arroyitos, y a una corta distancia del Río Grande de la Puente de Piedra de por medio, se descuelga el arroyito de la Milla.

Del arroyito de la Subida subí la Cuesta Mala hasta la cumbre (mal camino)

20/40

De la cumbre citada al arroyito de la Cuesta Mala

2/40

Del arroyito de la Cuesta Mala a los manantiales de los Maitines

$\frac{3}{4}$

De dichos manantiales a la Viñita, después de haber pasado -7- dicho arroyo

3/40

De la Viñita al arroyo de los Quillay

$\frac{1}{2}$

De dicho arroyito se sube como media cuadra la lomita, y al pie se halla el arroyito del Salto

2/40

Del arroyito del Salto se sube como una cuadra, después se baja una lomita, y al pie está el arroyo de los Cipreses

$\frac{1}{4}$

Del arroyo de los Cipreses, subiendo después una cuestecita, se halla el arroyito de las Piedras

$\frac{1}{40}$

Del arroyito de las Piedras al del Mal Paso

$\frac{2}{40}$

Del arroyito de Mal Paso a la orilla de una bajada

$\frac{3}{40}$

De dicho paraje bajé la cuesta, que llaman del Durazno, hasta la orilla

$\frac{2}{40}$

De dicha orilla hasta acabar con el mismo plan

$\frac{1}{2}$

De dicho paraje al arroyo de las Trancas

$\frac{5}{40}$

De las Trancas subí y bajé una cuestecita mala

$\frac{2}{40}$

De dicho paraje subí una cuestecita de una lomita mala

$\frac{3}{40}$

De dicha cumbre a su falda y orilla

$\frac{2}{40}$

De dicha orilla (que también llaman de la Primera cuestecita del Durazno), al arroyito del Rodau

$\frac{1}{4}$

Del Rodau a Butacura (que significa piedra grande)

$\frac{1}{4}$

De Butacura al arroyito de los Molles

$\frac{1}{4}$

Del arroyito de los Molles a la agua, del Carrizalito o plan de la Montaña Chica

$\frac{1}{8}$

De dicho paraje al arroyito Cullegué

$\frac{1}{8}$

De dicho arroyito a la Puente de Piedra (Río Grande)

$1\frac{1}{4}$

De la Puente de Piedra a las Cortaderas

$1\frac{1}{4}$

De dichas Cortaderas a la angostura de los dos cerros de San Pedro al N, y de Castillo al S (Río Grande de por medio)

$\frac{1}{4}$

De dicho paraje a la Piedra del Sargento

$\frac{2}{40}$

Distancia de Talca a la Piedra citada

$30\frac{3}{4}$

De la piedra cifra citada, que tiene N el arroyito de Mallín, (Río Grande de la Puente de Piedra de por medio) dirigiéndome para el E, y siguiendo la orilla del río, citado (después de haberlo pasado), hasta la angostura de los grandes cerros de Castillo al S, y de las Torrecillas al N

1

De la angostura citada a la orilla del norte del arroyito Saso

4

-8-

Nota.- Cerca de la angostura se divide el Gran Río de la Puente de Piedra en dos brazos: el uno corre siempre a la falda de los cerros de Castillo, y el otro se dirige a E, para el Portezuelo de Saso, por cuya razón lleva su nombre.

De dicha orilla pasando el citado arroyito de Saso, aguas arriba de él, basta el otro paso que volví a atravesar

½

Desde dicho paso, siguiendo siempre aguas arriba y por la orilla del N, a los manantiales de Saso

1

Nota.- Todo el cañón que forman los grandes cerros, por la parte del N, el Fraile, el cual se divide desde el astillero de Maule, y para el S, los de Castillo, no es más que un pantano muy malo; y desde dichos manantiales tiene sus principios el arroyito de Saso, y se distingue perfectamente la cumbre de este cerro que llaman el Portezuelo de Saso; cuya distancia se sube por medio de una ladera, la cual parece a la primera vista muy suave. La senda por donde se debe subir (que es la que abrieron los peguenches y los comerciantes de la provincia de Maule) estaba cubierta de nieve muy gruesa, y me fue preciso pasar y abrir el camino por encima de ella.

De los citados manantiales a la cumbre del Portezuelo de Saso, siguiendo un camino no trillado por medio de una vereda muy suave

½

Nota.- Este Portezuelo de Saso es la mayor elevación que tiene la Cordillera, y desde esta cumbre se apercibe el Cerro grande del Campanario, al NE 10° E, y parte del terreno que corre para las pampas de Buenos Aires, para el E y para EO; parte del terreno del frutillar, con la Cordillera que está del otro lado del Río Grande de la Puente de Piedra, y el camino trillado para la Villa de Linares. A la falda del dicho Portezuelo de Saso, y por la parte del oriente, hay una lagunita que lleva su nombre, la cual no estaba helada, ni había nieve a su contorno. Hasta esta cumbre la leña y tal cual árboles frutales silvestres, propios de este feliz reino, advierten que hasta la Piedra del Sargento o muy cerca, sigue el frutillar con abundancia; por -9- lo que debo asegurar que, desde la ciudad de San Agustín de Talca hasta este Portezuelo, el camino abunda de leña, pastos y aguadas; que no tiene tropiezo alguno y que no solamente es para carruaje, componiendo tal cual trecho, sino que lo pueden transitar hasta las señoras, y a pie, no siendo otra cosa más que un vergel de la misma naturaleza de este reino nunca bastante alabado. Su continuación es la que se sigue, siempre para el E, bajando (si se quiere decir así) la citada Cordillera.

Del Portezuelo de Saso, dejando la lagunita por la parte del N, y bajando por una vereda igual a la de la subida, hasta los médanos de arena, que también llaman Corrales

3

De dichos médanos al principio de lomita de Piedra suelta

$\frac{1}{4}$

De dicha lomita de piedrecita, y por la orilla de la laguna, (que me aseguran que de ella nace el gran río de Maule) bajando siempre hasta la cabeza de la citada laguna

1

Nota.- El camino real que sale de la villa de Linares, y llega hasta la ciudad de Mendoza, pasa por la orilla de esta laguna, y ha sido abierto por los peguenches.

De dicha laguna, que llaman de Maule, bajando siempre de una lomita a otra a la Angostura

$\frac{3}{4}$

Nota.- Todo el camino andado desde el Portezuelo de Saso, está con muchos manchones de nieve, de la altura de dos varas, y llenos de langostas.

De la entrada de la Angostura a la boca

1

Nota.- Todo este trecho era de nieve, de tres a cuatro varas de grueso, y sin leña.

Desde la citada boca a la Laguna Ciega

$2\frac{1}{4}$

De la Laguna Ciega a la Puente de tierra

3

Nota.- Esta puente tiene media vara de ancho y veinte de profundidad, la cual se hizo por una casualidad -10- natural; porque en el contorno había un volcán, que reventó y abrió dicho terreno; por cuyo motivo debajo de la citada puente corren los nacientes de un arroyito, y desde el citado paraje hasta mucho más abajo se hallan piedras pómez muy superiores.

De dicha Puente de tierra a los toldos del cacique Colipí, después de haber pasado el citado arroyito

1½

Nota.- En estos toldos tuvimos bastantes incomodidades, por la mala conducta del Comandante auxiliar de la tropa de los blandengues; quien por autoridad riñió hasta con los naturales de estos toldos, por cuyo motivo nos negaron el paso, por haberles pedido auxilio, que no debían sino con la paga. Viendo yo el peligro impensado en que nos hallábamos, y no tener quien hablase por mí, después de las ceremonias acostumbradas, que son las dádivas, me ofrecí por tres diferentes veces ser cautivo de ellos, y al fin los reduje, y nos dieron el paso libre; y a más de esto nos dieron cuatro carneros para los que suponían oficiales, un novillo para la escolta, 80 caballos para toda la comitiva, gratis, y dos caciques con otros dos indios, para que nos acompañasen hasta el Fuerte de San Rafael del río Diamante; con lo cual cesaron nuestras inquietudes, y nos preparamos para seguir nuestra marcha.

De los toldos del cacique Colipí, aguas abajo del arroyito del Volcán, en que están dichas tolderías, hasta donde lo pasamos con facilidad, aunque era ya grandecito

1½

De dicho arroyito del Volcán al paso del Pichimallin

1

Del arroyito Pichimallin al arroyo grande de Carileu

1

Del arroyo de Carileu, después de haberlo pasado, subiendo la cuesta de Carileu a la Sierra Valle

5

Nota.- Del paso de Carileu a la Laguna Blanca puede haber como media legua, la que me quedaba al sur y advierto que los arroyitos que nacen en el contorno de dicha laguna, sea del oeste o del norte, todos acaban en ella. -11-



De la Sierra Valle a los toldos del cacique Pichicubilcuó

4

De los toldos de Pichicubilcuó al corral de los huanacos

1

De dicho corral a la Agua Colorada, o Cuelicó

$\frac{3}{4}$

De Cuelicó o Agua Colorada a la Yeseda

$3\frac{1}{2}$

De la Yeseda a la Sierra Colorada

3

De la Sierra Colorada al cajón de las Cortaderas

1

De las Cortaderas a la orilla del oeste del Río Grande de San Pedro

$3\frac{1}{2}$

Nota.- En este paraje tenía al sur el Morro, (cerro) y al norte el Cerro del Campanario, y como los indios caciques que nos dirigían (porque desde los toldos de Colipí me habían quitado todo conocimiento del descubrimiento) no hubiesen dado con el paso del río que yo solicitaba, porque pasan ellos por donde quieren, me vi precisado a seguir dichos caciques que el comandante auxiliar mandaba. Y como don José Santiago Cerro y Zamudio me lo hubiese pintado tan mal, no dejaba de tener alguna desconfianza, porque el río estaba dividido en cuatro brazos, con una corriente regular y un caudal de agua mediano; pues sólo en el tercer brazo se desmayó la mujer del blandengue Pedro Alderete; por cuyo motivo cayó en el río, y dos soldados del mismo cuerpo la libertaron, y la pasaron hasta la otra orilla, de la cual se divisaban perfectamente hasta los vertientes de los Cerros Negros por la parte del S, y por la parte del N, el Malalví. Advirtiéndome que dicho paso no es el que tenía elegido para mi descubrimiento, y como no tuviese facultad, seguí como los demás.

De dicha orilla (después de haber pasado el río con mucho trabajo) al camino real que sale desde la ciudad de Chillán hasta Mendoza

2

De dicho camino al paso verdadero del citado río, que siempre es bueno porque es muy exployado

$\frac{1}{4}$

Nota.- Este paso dista como una legua de la angostura de dicho río, que es adonde se debe hacer la puente para las carretas; porque en aquel paraje el -12- río es igual al de Maule, con solo un brazo, y es camino real, como se ha dicho en la nota anterior. También debo advertir que, desde este paraje dejé el camino que había señalado para dirigirme a los toldos del Gobernador Cacique, y me dirigieron al NE, dejando al O el Río Grande de San Pedro, para sacar prorrata de caballos, según el dictamen absoluto del teniente don Estevan Hernández.

De dicho paso a los corrales de Malalque, en donde se hizo la grande matanza de peguenches, y a la orilla de un arroyito que pisamos, cuya agua estaba turbia

2

De dichos corrales a los toldos del Cacique Gutamallí, para esperar la caballada de prorrata

$3\frac{1}{2}$

De dichos toldos al río de Malalque

$2\frac{1}{4}$

De dicho río, aguas abajo, hasta el paso

1

Nota.- Pasado dicho río chico, nos hallamos en las pampas de Buenos Aires, y según mi reloj eran las dos de la tarde; con cuya noticia toda la comitiva se alegró muchísimo, y sólo yo me hallaba lleno de congojas por no tener las facultades correspondientes para obedecer al señor virrey de Buenos Aires porque dejaba el Cerrito Negro aislado al S, y el gran Cerro Nevado con toda su cordillera, la cual está separada de los Andes al SO; apartándome también del reconocimiento del paso del Río Grande de San Pedro, que conduce desde la ciudad de Mendoza a la Villa Rica, al Volcán, y por consiguiente a la ciudad de los Ángeles.

De dicho paso del río Malalque, dirigiéndome para el N, siguiendo las vertientes de la Cordillera por la parte del E, hasta Pichichacay

4

De Pichichacay al arroyito de Butachacay

1

Nota.- En este paraje nos paramos, porque el cacique que nos acompañaba no quiso pasar más adelante, diciendo que no se le pagaba, no se le regalaba y no tenía obligación para ello. Por cuyo motivo descargamos, y mandamos pedir auxilio a otro cacique. -13- A la tardecita, viendo que no había esperanza de toda la remuda, y siéndome sensible el no poder reconocer el Cerro Nevado, y el camino real antiguo ya citado, arriesgué a mi ayudante, don Manuel Chayes, en consorcio de mi baqueano, Santos Rodríguez, para que pasasen a los toldos de la cacica doña María Josefa Roca, y solicitasen trece caballos de silla y de carga, para dejar cumplidas las órdenes del virrey de Buenos Aires. Y aunque a las 11 de la mañana del día siguiente llegasen con un cacique los caballos que faltaban, con unas reses de regalo para la comitiva, me vi en la precisa obligación de esperar a mi ayudante con la respuesta. A las 26 horas volvió con 7 caballos, diciéndome que la cacica citada, y su hermano no tenían más, y que si les daba licencia, me vendrían a saludar en el Fuerte de San Rafael del Diamante. Como la caballada no era suficiente para mi empresa, me vi precisado a sufrir la ley de la fuerza, contentándome con guardar un profundo silencio, hasta ponerlo a los pies de un tribunal más justo.

Del arroyito de Butachacay al segundo brazo del río Atuel

3

De dicho brazo al paso verdadero del río Atuel, y por el otro lado

2

De dicho paso a los Pozos Cavados, que están en las pampas, en distancia de 12 leguas de los vertientes, de la gran Cordillera, y al O

4

De dichos Pozos a la cañada

4

De dicha cañada, atravesando las Salinas, venimos a los Coboeyes, los cuales son unos cerritos que forman una cadena con los de la Casa Pintada, que está aislada del Cerrito del Diamante

2

Nota.- Este Cerrito del Diamante no es el cerro propiamente, como lo ha dado a entender el descubridor Zamudio; pues que el cerro Diamante es el boquete que se forma con el de Atuel, y en donde es antigua tradición que hay una mina de diamantes.

De los Coboeyes a los manantiales de la Laja

3

De dichos manantiales, atravesando dichos cerritos, subimos -14- y bajamos con malísimo camino, hasta la mayor elevación de ellos, en que divisamos el gran río Diamante

3

Nota.- De este paraje distinguimos la población del Fuerte de San Rafael, con todos los plantíos y sembrados, que manifestaba, otro vergel como los del reino de Chile, con cuya vista nos entró a todos una alegría natural que no es posible expresar.

De dicho paraje, bajando siempre hasta las márgenes y orillas del S del gran río Diamante

2

Distancia de la ciudad de San Agustín de Talca, al Fuerte de San Rafael, jurisdicción de Mendoza

115

Nota.- Con lo cual se concluyó la segunda jornada del nuevo descubrimiento del camino real de Sobremonte, el cual con toda verdad debo decir que desde la ciudad de San Agustín de Talca en el reino de Chile, hasta la fortaleza de San Rafael del Diamante, jurisdicción de la ciudad de Mendoza, capital de la provincia de Cuyo, no he hallado ni encontrado un cerrito, de la magnitud de un grano de maíz, que pueda impedir el carruaje de cargas; (salvo los cerritos de la Casa Pintada en el paso antiguo de Romero del río Diamante) lo que certifico bajo de juramento. Y para ello suplico, que el Comandante actual del citado Fuerte de San Rafael pase al reconocimiento de dicho camino, hasta llegar a la citada ciudad de Talca, para demostrar que este segundo camino es infinitamente mejor que el primero.

Fuerte de San Rafael, 21 de enero de 1806.

Doctor J. Sourryère de Souillac

-15-

Oficio al señor virrey de Buenos Aires

Excelentísimo Señor:

Habiendo llegado a este Fuerte de San Rafael del Diamante, el día 8 del que corre de este presente año; me veo en la obligación de participar a Vuestra Excelencia, como el día 17 de noviembre del año próximo pasado de 1805, a las 9 de la mañana, salí de la ciudad de San Agustín de Talca, para concluir el nuevo descubrimiento del camino real de Sobremonte, que tanto me encantó por su belleza, y por el mismo camino que antecedentemente había andado, y cuyo itinerario tuve el honor de dirigir a Vuestra Excelencia llegué el día 25 del que corre a la orilla S del arroyito de Mallín, que dista una media legua corta, y al N de la Piedra del Sargento, don Benito Santaolaya (río grande de la Puente de Piedra de por medio), que es a donde suspendí mi primero descubrimiento, y como fuese ya tarde, pasé allí la noche.

El día siguiente di principio a mi comisión, y dirigiéndome al E, pasé por el cañón que forman las torrecillas al N, y el Cerro Grande de Castillo al S, dejando al mismo rumbo el gran río de la Puente de Piedra, siguiendo aguas arriba del grande arroyo de Saso, el cual es uno de los brazos que forman el citado río; y con felicidad llegué al mismo Portezuelo de Saso a la una de la tarde; y como don Estevan Hernández me quisiese acompañar, me vi obligado a esperarlo con toda la tropa, e ignoro los motivos que tuvo don José Santiago Cerro y Zamudio, por haberse quedado a la ciudad de Talca; pues que hacía dos días que había llegado de la Concepción de Penco. Desde dicha elevación se descubrieron a los vertientes de una lagunita mediana que llevaba su nombre, y un grande espacio de terreno cuyas aguas manifestaban correr por las pampas de Buenos Aires. Después de habernos reunido todos, bajamos desde la citada elevación y siempre para el E, por una ladera muy suave sin precipicio, sin que pueda asegurarse cuál de las dos es la más favorable a los caminantes, porque la subida fue incomprensible, y la bajada mejor del modo que está. Vine a dormir a la cabecera de la Laguna Grande y de Maule, y muy cerca y al N del camino que pasa por la ciudad de Chillán y conduce a la de Mendoza, haciendo presente a Su Excelencia que es la primera jornada en que nos hemos visto escasos de leña, porque no había ni arbustos desde el Portezuelo ya citado; y también de pastos, motivado de los planchones de nieve que, encontrábamos de trecho a otro.

-16-

Desde dicha Laguna de Maule hasta la Ciega, que es más pequeña, porque la otra tiene más de cuatro leguas de circunferencia, y ni la pude distinguir toda, el camino tiene sus cortas incomodidades, pero sin peligro; y es más ventajoso, porque tiene pastos y leña. Desde dicha Laguna Ciega hasta la Puente de tierra, (donde antiguamente había un volcán, cuyos vestigios están en el día a la vista, por la abundancia de piedras pómez que hay en ambas orillas), el terreno tiene también bastantes pastos, y leña, con dos arroyitos regulares que se juntan a corta distancia, sin tener en la citada Puente de tierra, más que media vara de ancho y tres de largo; y desde su superficie hasta el arroyito (que los naturales llaman de la Puente de tierra), perpendicularmente hay sobre 20 varas de profundidad. Por lo que soy de sentir, que sería un grande beneficio que se hiciera por lo pronto una puente de madera, porque la hay no muy lejos, y desde dicha puente hasta los toldos del Cacique Colipí, el camino es muy bueno y muy abundante de pastos, aguada, y con bastantes arbustos para leña.

En estos toldos nos paramos dos días porque hubo parlamento, e ignoro el porqué; lo cierto, es Excelentísimo Señor, que me vi obligado por tres diferentes veces a ofrecerme a dichos caciques por cautivo suyo, en el ínterin que Vuestra Excelencia me rescataba; y si no se verificara, que hicieran de mí lo que gustasen; con lo cual se concluyó el citado parlamento, y se nos dio el paso libre y la caballada de prorrata; exigiéndome que hiciera presente Vuestra Excelencia su lealtad, y les diese una certificación para el Juez real, subdelegado de Talca; lo que cumplí, y nos regalaron con cuatro corderos y un novillo para la tropa, sin que para ello esperasen recompensa alguna. Desde dicho día se me quitó enteramente el conocimiento del descubrimiento, y temeroso de algún exceso, como los que había experimentado a mi venida, sufrí la ley de la fuerza; por cuyo motivo desde dichos toldos el descubrimiento tiene sus imperfecciones, que se podrán salvar siempre que se abrigue el deseo de hacerlo.

De dichos toldos hasta la orilla del O del Río Grande de San Pedro, no hay más que legua larga de camino, algo áspero y de fácil composición como el anterior; y con la ventaja de tener abundancia de pastos, aguada y arbustos. Como los naturales dueños de la caballada, dirigían el camino, y no me daban lugar a poderles hablar, porque estaban con otros, dejamos el camino de la Laguna Blanca y su angostura (que por supuesto era mi camino) al S, y nos dirigieron a un paso del río citado, porque estaba dividido en cuatro brazos; por consiguiente no tuve lugar de reconocer -17- el verdadero, como también la angostura en que se debe fabricar una puente de piedra porque me aseguran que en dicho paraje el río no es más ancho que el de Maule, y tuve el dolor de verlo de lejos, sin poderlo distinguir, motivado de mi vejez y de la vista cansada.

De dicho Río Grande de San Pedro hasta las vertientes de la Cordillera Grande, o pampas de Buenos Aires, el camino es muy bueno, y abundante de pastos, aguas y leña; y desde la citada falda distinguí con perfección el Cerrito Negro al S, y al SO el Cerro Nevado, con toda la cadena de cerritos que tiene en ambos lados. Fue un pesar grande para mí el verme obligado a seguir la comitiva como si fuera un jornalero, tirando para el N, y dejando de descubrir lo que acabo de notar; y también de indagar si es verdadero o no el camino antiguo carretil, que desde la ciudad de Mendoza pasaba por el Volcán, los Ángeles y Villa Rica, como asimismo inspeccionar el paso de dicho río, que dicen es para los carruajes de la Concepción de Penco.

De dichas vertientes hasta el terreno del cacique Millaguin, el terreno incomoda mucho, porque es todo guadales o arenisco: los pastos no son buenos, y escasos, con ningún arbusto, y el agua salobre; como a la tardecita no hubiese llegado la prorrata, y desease cumplir con mis deberes, mandé a mi ayudante, don Manuel Chaves, en consorcio de mi baqueano, Santos Rodríguez, a que se fueran a los toldos de la cacica doña María Josefa Roca, y que la rogasen me fletara 13 cabalgaduras de silla y de carga, con el objeto de dejar la comitiva y pasar yo con la mía al dicho Cerro Nevado para concluir mi reconocimiento, y perfeccionar del modo posible el descubrimiento. Pero me fue todo a lo contrario, porque la dicha cacica no me mandó más que siete caballos, y como con ellos no adelantaba cosa alguna, me quedé con un carguero, devolví los demás, y seguí la comitiva a lo acostumbrado.

Desde dicho paraje, atravesando las Salinas, hasta los cerritos de los Caboeyes, el terreno es todo como el antecedente, y quizás más escaso, pero los dos ojos de agua en que paramos eran superiores. Desde dicho paraje subimos y bajamos dichos cerritos hasta llegar a los manantiales de la Laja. Aunque el camino es malísimo, con todo, es abundante de pastos exquisitos, leñas y aguadas, y desde dichos manantiales hasta los vertientes de los cerritos de la Casa Pintada, si el terreno no es peor, a lo menos es igual en todo. Pero desde dicho paraje hasta la orilla del gran río Diamante, -18- sigue por el mismo estilo. Con cuya descripción concluyo con mi regreso hasta este Fuerte, de donde pienso salir mañana o pasado para reconocer todo el río Diamante, y particularmente los parajes ya citados.

Desearía que Vuestra Excelencia enviase personas idóneas para certificar si este camino es tal cual lo describo, transitable para carruajes y mucho mejor que el que descubrió don José Santiago Cerro y Zamudio. Para ello sería muy del caso que se nombrase al Señor Comandante actual de este Fuerte; porque es indispensable, si es verdad cuanto me han dicho, que se fabrique otro en el Cerro Nevado, para asegurar nuestro comercio, nuestra gente y nuestras poblaciones.

Fuerte de San Rafael del Diamante, enero 13 de 1806.

J. Sourryère de Souillac

Excelentísimo señor virrey, marqués de Sobremonte.

Continuación del diario, desde el Fuerte de San Rafael hasta la villa de Luján

Día 27 de enero de 1806

Salí del Fuerte de San Rafael del Diamante en solicitud del río y paso de Atuel, y río abajo del Diamante, vine a dar con el Paso del Parlamento

1

En dicho paso transité el río, y vine a dar con el último cerrito, o punta de la Casa Pintada

2

De la punta de dichos cerritos, costeándolos para el SE, llegamos a la orilla del río Atuel, y lo pasamos

2½

Nota.- Hallándome en la orilla del S de dicho río, el -19- cual se halla dividido en dos brazos, con bastante agua, el paso bueno aunque profundo, paré a dicha orilla, y a la falda de la cadena de cerritos, que parece que no son más que uno, hasta el Cerro Nevado. Entretanto que descansaban los animales, que estaban flacos, me hice cargo de aquel

terreno, del río, y del monte de algarrobos que tenía en ambas orillas; y como me apartase mucho del Cerro Nevado, suspendí dicho reconocimiento y me volví a la pascana, y de ella seguí el mismo río, aguas abajo, como una legua. También lo suspendí, porque no sacaba fruto alguno.

A la tardecita volví a pasar el Atuel, y caminamos aguas abajo de dicho río

Día 28

Salimos de dicho paraje, siempre aguas abajo y por la orilla del N, y a las nueve nos paramos

4½

A la tardecita continué mi marcha, y al ponerse el sol me paré

3¼

Día 29

De mañana salimos de dicho paraje, apartándonos un poco del río, y nos hallamos a la barranca grande del río Diamante, y en el real de los chañaris

3

De dicho real de los chañaris, aguas abajo del Diamante, a la tardecita llegamos a la Puntilla de la Junta

4½

Día 30

De la Puntilla citada, aguas abajo del río Diamante, me hallé a la confluencia y al N del río Atuel, el cual traía más aguas que el Diamante

3

De dicha confluencia, siguiendo el Diamante aguas abajo, llegué a un montecito de chañaris

1

-20-

Nota.- Desde el paso del río Atuel hasta este paraje, las orillas de estos dos ríos son muy pobladas de arbustos, y porque había excelente y buen pasto, me paré.

El baqueano me aseguró, que desde el real de los chañaris no había más paso que el que había registrado, y otro en la Puntilla de la Junta.

Día 31



Desde la mañana registré cuanto la vista me pudo proporcionar, y demarqué los objetos siguientes.

El Cerro Nevado al 16° O.

La última punta de todos los cerritos de la Casa Pintada.

La boca del río Atuel al O.

El cerrito de la Cañada del Tigre S 68° O.

Nota.- Camino bueno, buen pasto, aguada y leña, y sin guadales.

Del montecito de chañarís a los Corrales de la Barranca, en que me mudé, para que mi ayudante pasase al fuerte.

Febrero 1.º

En este día no pude verificar lo que había proyectado, por lo que mandé a mi ayudante en consorcio del baqueano y de un peón, para que explorasen aquel campo, y me avisaran, si en la Cañada del Salado había agua, para poder tirar los Médanos de los Perros del Cerro de Varela.

Día 8

De los Corrales de la Barranca al Corralito del Negro  
22

De Corralito del Negro al Paso Deseado  
 $\frac{1}{2}$   
-21-

Del Paso Deseado a la pascana que no tiene nombre  
 $\frac{3}{4}$

De dicha paseana al corral del comandante Teles  
 $\frac{5}{4}$

Del corral citado al  
3

Día 10

De dicho paraje continué mi marcha, y me paré a las oraciones, observando que el sol se puso a O 34° S  
 $\frac{4}{4}$

La coronilla del Cerro Nevado a O 42° S.

El Cerro Payen, o su coronilla a O 42° S.

La cumbre del cerrito de la Cañada del Tigre a O 8° S.

El corral que la naturaleza hizo de piedra, que llaman Malal, que en castellano quiere decir corral de los Puelches, a O 17° S.

El medio del cerrito de la Trinchera a O 47° S.

Nota.- Esto cerrito es el último de los que están alrededor del Cerro Nevado, que comienzan enfrente del cerrito, que llaman del Sapo, y que los naturales llaman Abatra. Advirtiéndome, que desde dicho paraje regresé al Fuerte de San Rafael del Diamante, por no necesitar más conocimiento; en donde llegué el día 17 de febrero de 1806. En esta jornada descubrí la parte más interesante del río Diamante y del Atuel, del Cerro Nevado y de toda la cadena de cerritos que comienzan en el Fuerte de San Carlos, hasta cuatro leguas más al E del citado Cerro Nevado, punto que debo apreciar para el descubrimiento del terreno que media desde el Fuerte de San José hasta él, atravesando el río de Tunuyan.

Distancia del Fuerte de San Rafael a este último paraje.

48½

Nota.- Del Paso antiguo de Romero para la Cordillera, no he andado, porque es un camino trillado de los peguenches -22- y demás naciones de aquellos parajes, que tienen establecido su comercio en Mendoza, y que diariamente corren aquellas dilatadas pampas. Y pareciéndome este reconocimiento de ninguna utilidad, me contenté con la noticia siguiente:

Desde el Paso antiguo de Romero al de las Salinas, ya citadas, que están al S de los cerritos de la Casa Pintada

6

Del Paso de las Salinas al de Aucay

6

Distancia de los vertientes del Diamante al paso citado

12

Suma o distancia de abajo

48½

Cuya suma es la distancia que hay desde los vertientes del gran cerro Diamante de la Cordillera al paraje en que suspendí mi reconocimiento

60½

Nota.- Debo advertir, que toda esta distancia es un terreno que abunda de leña, pastos, aguadas, y muy propio para suertes de estancias y chacras a ambas orillas del río Diamante; pues el Comandante de aquel fuerte de San Rafael ha plantado en todo el dicho contorno árboles frutales de Europa, y ninguno se ha perdido. También ha sembrado trigo, maíz, y todas las semillas de huertas, que han producido perfectamente y con abundancia; pues habiendo sembrado 70 fanegas de trigo, a pesar de habersele apollado, recogió 800 fanegas, después de haber perdido en la trilla bastante motivado de dos días de aguaceros fuertes.

Por lo que es de las sandías, melones, zapallos, cebollas, ají y tomates, no se diferenciaban en nada de los que se producen en la ciudad de Talca, capital de la provincia de Maule, en el reino de Chile; y los árboles frutales que habían traído de la ciudad de Mendoza, manifestaban que el terreno era también propio para ello. De manera que, cuando llegué a los altos de los cerritos de la Casa Pintada, desconocí al dicho terreno; porque no manifestaba más que un vergel frondoso y amenísimo de frutas y plantas, generales como particulares.

No será fuera de propósito ahora todos los arroyitos -23- que salen de la Gran Cordillera, hasta dar con el río de Tunuyan; cuya noticia es como sigue.

De la orilla del río Diamante en el mismo boquete de la Cordillera citada, al arroyo del Carrizalito, que es adonde don Miguel Teles Meneses tiene estancia

4

Del arroyo del Carrizalito al arroyo de la Laja

3

Del arroyo de la Laja al Hondo

2

Del arroyo Hondo al de las Cortaderas

4

Del arroyo de las Cortaderas al de los Papagayos

6

Del arroyo de los papagayos al de Juacha, o Agua de Poto

10

Del arroyo de Juacha al río Tunuyan

2

Distancia del boquete del río Diamante al del Tunuyan, siguiendo la misma falda de la Cordillera

31

Distancia de San Agustín de Talca al Fuerte de San Rafael del Diamante  
115

Del Fuerte de San Rafael al Agua Hedionda, o de los Chanchos  
5

Del Agua Hedionda al Carrizalito  
5

Del Carrizalito al Ranchito  
3

Del Ranchito a la Piedrafilar  
4

De la Piedrafilar a las Peñas  
4

De las Peñas a Cormaní  
8

De Cormaní al Fuerte de San Juan Nepomuceno  
5

Del Fuerte de San Juan a Aguanda  
3

De Aguanda a la Villa y Fuerte de San Carlos  
8

Del Fuerte y Villa de San Carlos a la punta del Chañarito  
1

De la punta del Chañarito a la Ciénaga de Correa  
1

De la Ciénaga de Correa al arroyo Negro  
1

Del arroyo Negro al río Viejo  
1

Del río Viejo al de Tunuyan  
1

Nota.- Del arroyo de Jaucha o Agua de Poto, caminando cinco leguas para afuera, que son las pampas, se hallará el agua de los Molles; y de esta al arroyo de Alvarado, dos leguas; de

éste al arroyo de Cepillo, cuatro leguas, y para llegar al río Tunuyan, seis. Dicho -24- río se pasa en cualquiera parte: es verdad que se suelen hallar malos pasos, como yo los hallé.

Del río Tunuyan a la estancia de don José Marcos Álvarez  
½

De dicha estancia al arroyo del difunto Baista  
1

Del arroyito citado a la Estacada  
1

De la Estacada al Durazno  
1

Del Durazno a la estancia de don Antonio Juárez  
2

De la estancia de don Antonio Juárez a la de su hermano Bartolo  
1

De la de don Bartolo Juárez al Río Seco  
2

Del Río Seco a lo del señor López  
3

De lo del señor López a lo del juez don José Torres, (aquí pasamos el río)  
3

De lo del Juez citado a lo de don Pascual Videla  
1

De lo de don Pascual Videla al Corralito  
2

Del Corralito al Chañarito, o la Cruz  
2

Del Chañarito a la Ramada  
3

De la Ramada a la Ensenada de Olguin  
3

De dicha ensenada al Rodeo de Chacón  
3

De este rodeo a Humatí

3

De Humatí a la posta de las Catitas

1

De la citada posta al Chacaicito

4

Del Chacaicito a la Dormida

2

De la Dormida a la Lagunilla

2

De la Lagunilla a la posta de Gaona

1

De esta posta a la del Maltes

2

De la citada a lo del Juez

1

De la población del Juez a la Capilla de Corocorto

1

De dicha capilla a los Médanos

1

De los médanos a la Ensenadita chiquita

$\frac{1}{4}$

De dicha ensenadita a la Ensenada grande

$\frac{1}{4}$

De la citada ensenada a las Catitas

$\frac{1}{4}$

De las Catitas a la Ramadita

$\frac{1}{2}$

De la Ramadita a las Pirguetas

2

De las Pirguetas al Corral de Cueros

2

Del Corral de Cueros (que es de don Bartolo Vaca) a los chañaris

3½

De los chañaris a las Tortugas

½

De las tortugas al Chicalito

1

Del Chicalito al Desaguadero y Paso de las Carretas

3

Del Paso de las Carretas citado a la Loma Pelada

5

De la Loma Pelada a los Chañaris Altos

3

-25-

De los Chañaris Altos al Fuerte de San José

3

Del Fuerte de San José a la Esquina

4

De la Esquina a los Pocitos

3

De los Pocitos al Tala

5

Nota.- Me aseguran que en este paraje, o cerca de él, hay minas de plomo, y como no tuve lugar de practicar el reconocimiento necesario, escribo más de lo que creo. Es verdad que dicho paraje no es otra cosa que cerritos abundantes de piedras, aguas y leña, y con bastantes árboles frutales.

De los Cerritos del Tala a Pampa Pozo

2

De Pampa Pozo al Cesteadero

4

Del Cesteadero al Río Quinto, y a la población del Capitán don Silvestre Gutiérrez

4

Del Río Quinto al cerrito y población de don Juan Alberto Pérez  
3

De dicho cerrito al oratorio y casa de don Francisco Borja Ojeda  
7

Del citado oratorio al Alto de los Pedernales  
1½

Del Alto de los Pedernales al Monte de afuera  
½

Del Monte de afuera al Crucero de los Manantiales  
1

De los Manantiales, o Crucero de Sampacho, al Corral de la Barranca  
3

Del citado corral a la Cañada de los Quebrachos  
2

De dicha cañada al Médano de Orcobí  
2

Del Médano de Orcobí a la Ensenada  
3

De la Ensenada al Fuerte de Santa Catalina  
4

Del citado fuerte al Monte Crin  
4

Del Monte Crin al Pozo Cavado  
½

Del Pozo Cavado al Cacique Bravo  
2

Del Cacique Bravo (hay laguna) a los Cerrillos  
1½

De los Cerrillos al Fuerte de San Carlos  
1½

Del Fuerte de San Carlos a los Algarrobos  
3



De los Algarrobos al Fuerte del Sauce

5

Del Fuerte del Sauce al Fortín de Loboy, (destruido).

8

Del citado Loboy (cañada) a la laguna de Pozo Pampa

8

De la laguna de Pozo Pampa al Fuerte de las Tunas

4

Del Fuerte de las Tunas a la Laguna

2

De dicha laguna al Zapallar Grande

4

Del Zapallar Grande al Zapallar Chico

3½

Del Zapallar Chico a la Laguna del Hinojo

4

-26-

De la Laguna del Hinojo a la Laguna Larga

4

De la Laguna Larga al Fuerte de Melinqué

4

Del Fuerte de Melinqué al Montecito

1½

Del Montecito adonde termina la Laguna Salada

1½

Del extremo de la Laguna Salada a los Chañaritos

4

De los Chañaritos al Fortín de Mercedes

3

Del Fortín de Mercedes a la Cabeza del Tigre

4

De la Cabeza del Tigre al puesto del Comandante de Rojas, don Manuel Martínez

4

Del puesto citado a la misma estancia

2

De la dicha estancia al Fuerte de Rojas

2

Del Fuerte de Rojas a la Laguna de la Salada

4

De la Laguna de la Salada al Fuerte del Salto

6

Del Fuerte del Salto a la estancia de don Pedro Fernández

4

De la citada estancia al Fortín de Areco

3½

Del Fortín de Areco a la estancia de don Pedro Flores

3

De la dicha estancia a una chacra que no tiene nombre

3

De dicha chacra a la estancia de Menes, en cuya población pasamos el río de Luján, casi seco

2¼

De dicho paso o estancia al Fuerte de Lujan

¼

Del Fuerte de Luján a la estancia de Rodrigo

4

Distancia de la ciudad de San Agustín de Talca a esta estancia, que dista dos leguas cortas de la Villa de Luján

395 ¾

Nota.- Al cuarto de legua antes de llegar a la citada estancia de Rodrigo, caí del caballo, porque las yeguas, alzadas me ocasionaron una rodada, que no me incomodó mucho; pero habiendo continuado mi marcha, a poco volví a caer por el mismo motivo, de lo que resultó el dislocarme el brazo derecho, y rajarse la paletilla en dos pedazos. Por lo que me pusieron en un cuero, después de haber estado solo, tendido en el suelo y rodeado de las mismas

yeguas muchas horas, según conceptúo, y me llevaron arrastrando como si fuese difunto, hasta la estancia de Rodrigo.

Al siguiente día me llevaron a la Villa de Luján en una carretilla, que me hizo el favor de dispensarme el Sacristán mayor de aquella parroquia, doctor don Mateo Blanco, y de la capital vino en busca mía don Santiago Antonini -27- con un coche y un cirujano, y me trasladaron a Buenos Aires, en donde llegamos el Domingo de Ramos a las doce de la noche. Con lo cual se concluye la última jornada de esta comisión.

## J. Sourryère de Souillac

Notas del proyecto para hacer navegable el Río Claro, desde la ciudad de San Agustín de Talca hasta el puerto de la Nueva Bilbao, a fin de que los de Buenos Aires pasen al mar Pacífico, casi sin riesgo alguno

1.º El camino que sale de la Cordillera por donde vino la expedición para descubrir el boquete, que llamé del Marqués de Sobremonte, es desde que se baja por el río del Volcán, atravesando el vallecito que llaman el Estero del Monte de Lunnes, el cual sale directamente y debe pasar precisamente a las posesiones de estancias del Río Claro; y caminando después aguas abajo como unas dos leguas, poco más o menos, y al O, siguiendo la orilla del mismo Río Claro, se topa con el camino que se transita para todas las partes de este reino de Chile.

2.º Para la parte del S, a la ciudad de San Agustín de Talca; y a las villas de Linares, la de Reina Luisa, Cauquenes, Quirigué, y las ciudades de Chillán, Concepción de Penco y de todas sus fronteras.

3.º Para la parte del N, a las villas de Curicó, de San Fernando, Rancagua, Milipilla, Valparaíso, y Santiago de Chile.

4.º Desde la citada orilla del Río Claro, que es adonde deberán llegar todos los carruajes del comercio de la ciudad de Buenos Aires, para el puerto que hay en la boca del gran río Maule, y que en -28- el día llaman la Nueva Bilbao (villa), parece que hay muchísima facilidad para que las aguas del río de Lontué, o un brazo de él, (porque son cinco), se echen en el Río Claro; porque éste se junta con el ya citado Maule, en un paraje que los vecinos llaman Morros; y es de este paraje que un ciudadano de ésta, llamado don Vicente de la Cruz y Bahamonde, hoy Superintendente de aquel puerto, ha acopiado en este presente año de 1805, más de 3000 fanegas de trigo y otros frutos de la provincia, y que los ha conducido con sus mismas lanchas en el ya citado puerto de la Nueva Bilbao: cuya distancia, que será de 30 leguas poco más o menos, (porque no la he andado) se caminaron en diez horas.

5.º Ahora, pues, para que el referido Río Claro sea navegable, que es el fundamento de este proyecto, es indispensable que se tornen las aguas del río Lontué, (porque éste entra en el gran río de Mataquito, a la distancia de 10 ó 12 leguas si no me engaño, del paraje que tengo señalado), para que se derramen en el mismo Río Claro; y con ellas, sin duda alguna, será el citado río navegable; y con unos gastos tan moderados, que a la primera vista no dudo que se tenga por increíble; pues desde esta ciudad de San Agustín de Talca, y por el paraje que he señalado, se puede hacer sin dificultad alguna el comercio terrestre y marítimo, desde aquel punto hasta la boca y puerto de Maule; advirtiéndome que el viaje será solamente de 16 horas lo más. Y he aquí que con tan corta navegación se llegará sin trabajo, y casi sin riesgo alguno al citado puerto, con los efectos, sin grandes gastos, porque en esta provincia todo es baratísimo, en cuanto a la manutención y jornaleros.

6.º Concluyo por ahora diciendo, que hay grande facilidad, como he dicho, por la citada empresa, que será una de las más útiles del universo; y nadie dudará de su posibilidad, desde que sepa, que en el día se halla una acequia, sacada desde el río Lontué, cuyas aguas corren por la faz de la tierra, hasta que llegan a unas posesiones de estancias que están inmediatas al paraje que señalo, que es a donde deben llegar con precisión los carruajes, el cual se llama el Monte de Lontué; facilitando con estas aguas uno de los mejores puertos mercantiles del Pacífico, por su situación y abrigo, por sus montañas accesibles en la parte mayor de ellas, muy bien pobladas de buena y exquisitas maderas útiles para la fábrica de barcos mercantes, y también para fragatas y otros buques de guerra, y con la mejor proporción que se pueda desear para echarlos al agua; siendo además el terreno muy a propósito para una buena y grande población.

Toda aquella costa es abundantísima de muchos y delicados pescados, -29- como son el bacalao, la merluza, la pescada, el lenguado, las sardinas y anchovas, y otros muchos que me aseguran que hay; como asimismo de toda especie de mariscos, algunos de ellos desconocidos en Europa; y la fertilidad del suelo pagaría con generosidad sin límites al labrador inteligente que quisiera explotarlo.

San Agustín de Talca, y agosto 1.º de 1805.

J. Sourryère de Souillac

Itinerario del camino desde la ciudad de San Agustín de Talca hasta la villa y puerto de la Nueva Bilbao, en la boca del Gran Río de Maule

De la ciudad de San Agustín de Talca, caminando del oriente para el occidente, al paso de Río Claro

Nota.- Este río es de poco caudal de agua, en dicho paraje, y se pasa por un buen vado. Trasmontando la cuesta que se llama de los Figueroas, se sigue adelante.

Del citado paso, cruzando el valle de los Figueroas, hasta llegar a la parroquia de Pencagua, que dista de dicho paso.

2½

De esta parroquia, caminando siempre al O, pasando el Estero de los Puercos, y pasada también las cuesta de las Chepicas, hasta llegar a Libun

2

Del citado Libun al Estero de Batuco, o hacienda de este nombre

1½

De dicho Estero de Batuco, y hacienda de este nombre, Espinalillo y Pata de Vaca al Trapiche

3½

-30-

Nota.- Se sale del Trapiche siempre para el occidente, y conduce el camino a su gran montaña de árboles, propios para edificios civiles y arquitectura naval por ser las maderas de superior calidad.

Desde el citado Trapiche (donde hay metales riquísimos), a la Agua Buena

4

Desde la Agua Buena, tirando para el SO, y pasando por la Puente, el Peral y Ovejería, que es adonde termina la montaña

4

Nota.- Esta montaña de tan excelentes maderas, tiene de ancho ocho leguas, y de largo desde el gran río de Maule, esto es, más arriba de la laguna que lleva su nombre, pasado el Portezuelo de Saso, hasta encontrar el cerro que llaman Campanario, el cual cruza el camino que conduce a la ciudad de Mendoza: hasta el río Mataquito veinte leguas hacia el E, y desde el citado Maule para el S hasta el río de Itatag habrá como treinta leguas, que no las he andado todavía.

Desde la Ovejería, dirigiéndose siempre al SO, a la hacienda de Guenon

1

De la hacienda de Guenon al Astillero

1

Distancia de la ciudad de San Agustín de Talca al Astillero

19¾

Nota.- Todo este camino es para cargas, y no sube carruaje alguno por ninguna parte; por consiguiente se deben llevar por ahora los efectos por el Río Claro, que dista de esta ciudad como un cuarto de legua, del convento de los Agustinos.

-31-

Relación de un nuevo descubrimiento por el boquete del río Atuel, según la relación del indio José Santos Rodríguez, oriundo del pago de la Magdalena, jurisdicción de la capital de Buenos Aires, y lenguaraz de la ciudad de Mendoza; cuya explicación es del tenor siguiente

De esta ciudad de San Agustín de Talca la estancia del Subdelegado de esta ciudad, don Juan Albano Pereyra, a la que llaman de Curillinke

10

De esta estancia de Curillinke a la Puente de tierra en el Maules

7

De la citada puente a Malanva

10

De Malanva a Chacayo

18

De Chacayo al Diamante y al Paso de Romero

30

Distancia de la dicha ciudad al río Diamante.

75 leg.

Nota.- Aunque este lenguaraz me asegura que este camino es mejor que el que acabo de transitar, porque dice que jamás hay nieve (lo que no puede ser) me vi en la precisa e indispensable obligación de adquirir más noticias. Pregunté a tres vecinos respetables e inteligentes de esta ciudad; y uno de ellos, el señor don Antonio Orsua, capitán de milicias, me aseguró, que había pasado por dicho camino, viniendo del Cerro Nevado, en cuyo tránsito no halló más que unas cinco leguas de cascotería; y que lo anduvo en el mes de mayo, uno de los más rigurosos del año, con 300 carneros y otros animales; y que jamás había oído decir que caiga por aquel camino nieve alguna a menos de que fuera un invierno sin ejemplar, por cuyo motivo se había arriesgado a hacer esta experiencia. El Señor Superintendente agregó, que siendo corregidor de este partido, le llegaron unos indios pegenches en el mayor rigor del invierno; (que era el mes de junio) y habiéndoles preguntado ¿por qué camino habían venido? le respondieron, -32- que se habían dirigido por el boquete del río Atuel, para salir a la Puente de tierra del río Maule, por la villa de

Linares y la ciudad de Chillán; porque jamás habían oído decir a sus antepasados de que hubiese nieve por esta entrada, boquete o camino, y también se lo habían asegurado varios ancianos de sus parcialidades; por lo mismo siempre pasaban por el referido camino en la estación más rigorosa. El Señor Juez real Subdelegado me dijo, que había oído decir a varios vecinos de la villa de Linares y de la ciudad de Chillán, que este camino es el mejor de todos los boquetes hasta en el día conocidos de los naturales; pero para cargas y no para carruajes. El lenguaraz contestó, que años pasados oyó decir que don Francisco Barros, vecino de la ciudad de Mendoza, se había venido por este mismo camino, en consorcio de dos caciques de estas parcialidades, llamados Antipan y Marcos Goyco, y que los tres pasaron en carruaje hasta la mesita del Planchón, en donde lo dejaron para ir al parlamento de la ciudad de Chillán, que era el asunto de su viaje.

Itinerario desde la ciudad de San Agustín de Talca, por la parte del norte, a la de Santiago de Chile y a Valparaíso, para que los carruajes de Buenos Aires pasen en derechura y sin tropiezo a dicho puerto

De la ciudad de San Agustín de Talca al río Lircay

1

Nota.- Estas tierras son buenas para todo cultivo, siendo más pingües que las demás.

Del río de Lircay al Estero de Panquí

1½

Nota.- Terreno bueno para siembra y agricultura -33-

Del Estero de Panguí a la Capilla de San José de Pelasco

2

Nota.- Buen terreno para sembrar trigo, y criadero de ganado menor.

De dicha capilla a Camarico

5

Nota.- Terreno de igual condición.

De Camarico al paso del Río Claro

½

Nota.- Este río no se explaya por ninguna parte, por tener barrancas muy profundas, y es el que debe servir para la navegación, desde el centro de la Cordillera hasta el puerto de la Nueva Bilbao.

Del paso de Río Claro (que es siempre bueno) al Frutillar

2

Nota.- Tierras de sembrar y para cría de ganados.

Del Frutillar a la punta del monte de Lontué

2

Nota.- El terreno es igual al antecedente, y mejor para sembrar trigo y crianza de ganados.

De la punta del monte citado al río Lontué

3

Nota.- Véase lo que digo en la nota del proyecto citado, tocante al río de Lontué; añadiré ahora que dicho río tiene hermosa vega para cualquier especie de siembra y plantíos, pues se ve comúnmente que los labradores de sus riberas, cuando siembran una fanega de fríjoles, cosechan 80, y se hallan descontentos.

Del río de Lontué a la villa de Curicó

1

Nota.- El terreno es muy bueno, y esta villa tiene hermosos arrabales para siembras y plantíos, con criadero de ganados.

De Curicó a Teno (río grande)

3

Nota.- Estos dos ríos Lontué y Teno se juntan -34- seis leguas del camino y por la parte del occidente; desde este punto se llaman el río de Mataquito. También todo este terreno es igual al antecedente por su hermosa vega, como la del río de Lontué.

Del río de Teno al estero de Chimbarongo

5

Nota.- Tierras llanas, crianzas de ganados menores, adonde pasan el invierno, muchas tropas de carneros. Todos los años llevan de esta provincia de Maipo y ciudad de Chillán más de sesenta mil cabezas para la capital de Santiago de Chile, Coquimbo, el Guasco, Copiapó y sus minerales. Este abasto lo hacen en parte los indios pehuenches y chiquilanes, y algunas veces los puelches, cuyos animales se distinguen por la lana, que es larga y muy fina.

Del estero de Chimbarongo al río de Tinguiririca

5



Nota.- Este río tiene sus vegas iguales a los antecedentes. El camino es muy bueno, y el terreno también para criar ganados, para siembras y plantíos.

Del río de Tinguiririca a la villa de San Fernando

½

Nota.- Terreno igual para producción al antecedente.

De la villa de San Fernando a la Angostura de Reguelemo

4

Nota.- Como el anterior.

De la Angostura de Reguelemo al río Clarillo

2

Nota.- Este río tiene admirables vegas, fértiles para siembras, con toda especie de ganados y plantíos.

Del río Clarillo al de Cachapoal

5

Nota.- Terreno bueno para trigo, y crianzas de ganados mayores

Del río de Cachapoal a la villa de Rancagua

1

-35-

Nota.- El terreno es excelente.

De la villa de Rancagua al paraje que llaman el Mostazal

6

Nota.- Tierras abundantes para siembras de toda especie de ganados, plantíos y crianza de ganados.

Del Mostazal al río de la Angostura

4

Nota.- Las tierras son iguales a las anteriores.

Del río de la Angostura al estero de Paine

2

Nota.- Tierras superiores, y a propósito para sembrar, disfrutando toda especie de ganados que se crían allí con un plantío abundante pero es mejor terreno para ganados mayores.

Del estero de Paine al río de Maipo

4½

Nota.- Tierras famosas para plantío, siembra de toda especie, y criadero de ganados mayores y menores.

Del río de Maipo a las Tres Acequias

2

Nota.- Tierras igualmente abundantes.

De las Tres Acequias, a la Acequia de Espejo

2

Nota.- Abundantísimo terreno, y a donde se cosechan rábanos de un gran tamaño.

De dicha Acequia de Espejo a Santiago de Chile

5½

Nota.- El terreno está sin agua, cuya falta lo hace estéril; por esta razón la ciudad de Santiago de Chile está sacando una acequia del río Maipo, en la que ya tiene gastado más de 100000 pesos, y la concluirá quizás con otros tantos.

Distancia de la ciudad de San Agustín de Talca a Santiago de Chile

69

-36-

Nota.- Según este itinerario, de la ciudad de Talca a dicho estero de Paine hay 55 leguas; y como en este punto es la encrucijada, arrancaremos de este estero, para que las carretas que salen de la ciudad de Buenos Aires lleguen sin interrupción al puerto de Valparaíso, como han llegado a la ciudad de Santiago de Chile.

Desde la ciudad de San Agustín de Talca al Estero de Paine

55½

Desde el Estero de Paine, (en que se ramifica el camino que conduce a todas las partes de este reino, de Chile, para el puerto de Valparaíso), al río de Maipo

5

Nota.- Las tierras son excelentísimas para siembras, y para crianza de ganados.

Del río de Maipo a la villa de Milipilla

4

De la villa de Milipilla a la estancia de Casa Blanca

9

Nota.- Igual terreno y abundante en todo.

De la Casa Blanca al puerto de Valparaíso  
10

Distancia de la ciudad de San Agustín de Talca al puerto de Valparaíso  
83½

Nota.- Este terreno es igual a los antecedentes, advirtiendo que todo este tránsito, esto es, desde San Agustín de Talca hasta el mismo puerto de Valparaíso y a Santiago de Chile, es camino de carretas; pues en estos años pasados se han conducido desde esta más de seis mil carretas de madera de estas montañas, (que pertenecen a la jurisdicción de Talca), para la real casa de moneda, la catedral y las reales cajas. Todo este camino está muy bien poblado, con iglesias, hospedajes, y suma generosidad de sus vecinos.

-37-

Itinerario formado sobre la descripción, o relación del correo real, Andrés Serrano, tocante la distancia de San Agustín de Talca a la ciudad de la Concepción de Penco

Desde la ciudad de San Agustín de Talca, capital de la provincia de Maule, al grande río de Maule (el cual se debe pasar forzosamente en un bote para llegar a la posta de Pablo Gutiérrez, que está del otro lado de dicho río y a su orilla  
6

De la posta de Gutiérrez a la otra posta, que es la de Alegría  
6

De dicha posta al Arenal, que es la de Alberar  
6

De la posta de Alberar, o Arenal, a Cauquenes, que es la de Hernández  
6

De la posta de Cauquenes, o de Hernández a la raya de Maule, que es la posta de don Alejandro Ramírez  
10

De la posta de Ramírez a la de Aguirre  
6

De la de Aguirre a Itata, (río) o posta de Pedreros

6

Del río Itata, o posta de Pedreros, a la Palma, o posta de Figueroa

5

De la posta de la Palma, o de Figueroa, a la de Rafael

5

De la de Rafael a Penco Viejo

6

De Penco Viejo a la bahía de Concepción

3

De manera que la ciudad de San Agustín de Talca dista de la ciudad de Concepción de Penco

65

Nota.- Todo este camino tiene pastos, aguadas, y casas con chacras de sembrados; en fin es muy bueno, sin más peligro que los citados ríos; pero para cargas, el que con facilidad, y con un costo regular se puede componer para carruajes.

-38-

Descripción de la provincia de Maule, en el reino de Chile

Los geógrafos modernos dividieron el reino de Chile en trece provincias o subdelegaciones, en las que está comprendida la provincia de Maule, con una buena ensenada y regular capacidad, a veinte y más leguas de la ciudad de San Agustín de Talca, capital de dicha provincia; la que fue descubierta por los desvelos y excesivos gastos de don Vicente de la Cruz y Bahamonde, hoy superintendente de dicho puerto, con otros dos asociados, vecinos y oriundos de dicha ciudad: en esta ensenada la Providencia ha colocado un buen puerto, de bastante magnitud para el comercio marítimo de los puertos intermedios y de todo el Pacífico. En él, don Vicente de la Cruz, como su superintendente, ha construido y fabricado un astillero, por la mucha abundancia de maderas exquisitas que producen aquellas montañas que lo rodean, y todas muy superiores para la fábrica de navíos mercantes, y también para fragatas de guerra.

Maule, provincia de la América Meridional y la nona del reino de Chile, confina por el E con los indios peguanches y chiquilanes; por el septentrión con la provincia de Colchagua, por el occidente con el mar Pacífico, y por la parte meridional con la provincia de Itata. La gran cordillera de los Andes la circuye por el oriente, y la hace por consiguiente casi inaccesible por la parte de tierra; pues por la del mar tiene el Océano que le sirve de

barrera, que es el occidente. Tiene 46 leguas de largo N y S, y 50 de ancho E O. Su clima es muy benigno, y el más saludable de todo el reino de Chile; algo más que templado en las costas, y en la sierra se experimentan ambas estaciones favorables; pero algo frías, y generalmente húmedo por los muchos ríos que cruzan su territorio: como son Mataquito, Río Claro, Lircay, Maule, que da su nombre a la provincia, Putagan, Archihuenú, o como los españoles llaman Archigueno, Liguay, Longabí, Loncomilla, Purapel y Perquilauquen, sin tener en consideración muchísimos arroyos, arroyitos y esteros, con infinitas lagunas que la bañan y hacen abundantísimas aguas de las nieves que se derriten y se desembocan en el mar, dentro de los actuales términos de Maule, que es el principal; por los cuales se interna el mar bastantes leguas en la tierra, y en cuyos recodos se cría en número extraordinario un pescado muy regalado y las mejores truchas que se conocen. Abunda toda la costa del mar de otros muchos sabrosos pescados y mariscos. Tiene varios puertos chicos, y entre -39- ellos, la nueva villa de Bilbao y el Astillero, que estableció en esta ensenada el señor don Vicente de la Cruz y Bahamonde, con su propio peculio.

Su terreno, que por la mayor parte forma hermosos valles y vegas fertilísimas, (como en todo lo demás de este feliz reino), llenas de maderas para la construcción de edificios y navíos, como también de árboles frutales y arbustos con frutas silvestres y de buen paladar, es de los más feraces, y propio para todos los frutos precisos, como son el maíz y trigo, vino, lino, legumbres etc.

Mantiene en sus prados o potreros, y aun dentro de la Cordillera y en los terrenos de los peguences, gran número de ganado vacuno, lanar y cabras, caballar y mular. Hay en los montes y serranías minas de oro y plata, de cobre en abundancia y superior, plomo, fierro, imán, piedras preciosas, varias especies de bermellón, abundancia de salinas, y no falta quien diga con certeza de que hay fuentes de brea y arbustos que la producen; como también, alquitrán y carbón de piedra.

El boquete por donde he entrado, que los caciques de las parcialidades que viven en aquellas serranías, me aseguran que lo llaman el boquete de Atuel, abunda en cal, fierro, aguas minerales, y con proporción para excelentes baños, alcaparrosa, muchas minas de oro y plata. Cobre, etc., las que no se trabajan porque pertenecen a los indios peguences.

La mayor industria de la provincia consiste en el trabajo de las mujeres, que hacen mantas, esto es, ponchos de una pieza y de dos frezadas de todas clases, alfombras ordinarias y finas, bayetas de todos colores, con que se viste la gente pobre. Faltan en esta provincia artes liberales y mecánicas, como también la industria del comercio, teniendo mucha proporción para éste, y no pocas para aquéllas.

Las poblaciones principales de esta provincia, son la villa de Rancagua, que tiene subdelegado y cabildo; San Fernando, ídem; Curicó, subdelegado y dos alcaldes; la ciudad de San Agustín de Talca, subdelegado y cabildo; Linares (villa), tiene subdelegado e inclusive en su partido una pequeña aldea o villa titulada el Parral de la Reina Luisa, adonde está un alcalde ordinario, sujeto al subdelegado de la Cabecera; Cauquenes, subdelegado y cabildo; la ciudad de Chillán, subdelegado y cabildo; Cuinigue, es villa, tiene solamente subdelegado; Rere, es una pequeña villa nominada el Pantí de la estancia del Rey, y -40- sólo tiene subdelegado. Ignoro por ahora todas sus poblaciones, número

de gente, y frutos, etc. Su comercio activo consiste en sus producciones, que son oro, plata, cobre, vino y aguardiente, trigo y maíz, frutas excelentes y secas, maderas buenas para edificios y para la construcción de navíos; mucho ganado vacuno, lanar de cerdos; cueros, suelas, cordobanes, entapetados y badanas, etc.

El comercio pasivo consiste en géneros de Castilla, del Paraguay y de Lima. Son los mauleños honrados, fieles, valerosos y robustos, pero muy tenaces en sus pareceres, como los paraguayos y sus hermanos los cruceños, y amigos de su libertad como los vecinos de Santa Cruz de la Sierra, que para no servir a nadie andan desnudos. Son a propósito para las armas, pero no tienen quien los discipline. Su capital es San Agustín de Talca, que dista de Santiago de Chile 69½ leguas; de la Concepción de Penco, 65, de Valparaíso 83½; y del río Diamante, a donde se construye el Fuerte de San Rafael, 65 leguas. Su latitud meridional es de 34 grados, 57 minutos y 30 segundos.

Talca, (San Agustín de) ciudad capital de la provincia de Maule, en el reino de Santiago de Chile, con una buena ensenada y un regular puerto, que llaman la Nueva Bilbao o el Astillero, en el mar Pacífico, que dista de esta ciudad 20 leguas para el occidente. Sus casas de tapias y adobes crudos con bastantes ranchitos de tabique francos en los arrabales; todas muy expuestas a una ruina, y los ranchos a un gran incendio, por la poca precaución que guardan con las aguas y el fuego de las casas, porque toda la gente pobre cocina en las veredas. Está a un cuarto de legua del Río Claro, (que es lo que distan los conventos de San Agustín y de San Francisco), y a la orilla del occidente, en un sitio agradable y delicioso, en una llanura y a la orilla del septentrión del estero que llaman Cahiban, (estero grande), y la divide en dos partes desiguales otro estero menor que el primero, llamado Piduco, (que es el que se encuentra a la entrada, cuando los caminantes vienen de Buenos Aires o de Santiago de Chile), y a las dos cuadras pobladas de la ciudad; el que dista de la plaza mayor una cuadra.

Por sus calles corren canales de agua de los citados esteros, para las huertas y jardines de las casas, que están llenas de árboles frutales de Europa, especies muy sabrosas y delicadas, como son naranjos, limas, limones y cidras, parras, perales, manzanos, duraznos, membrillos y olivos, que es lo que abunda en esta ciudad. El comercio es como el de toda la provincia, el cual consiste en los frutos del país, como se ha -41- dicho, menos de algodón, que no lo produce la tierra, el cual lo traen de Lima.

Hay en los contornos de esta ciudad cinco trapiches para moler metales, y muchos molinos para moler cualquiera especie de granos.

La matriz, o iglesia parroquial es de ladrillo, y de una arquitectura regular, lo mismo que el consistorio, o sala capitular, cuyo edificio no está concluido, pero se pretende concluirlo por los desvelos del Señor Cura y Vicario de esta ciudad, don Ignacio Cienfuegos, que ha vendido todo su patrimonio para verificar su colocación el día 10 de noviembre de este presente año de 1805.

Además de este hermoso templo, tiene la ciudad varios conventos, con un hospital gobernado por los padres de la religión de San Juan de Dios, el cual se fundó a expensas del

caballero Cruz y Bahamonde, que por sus cuidados y gastos ha merecido del señor Carlos IV, que esta villa en lo sucesivo se llame la ciudad de San Agustín de Talca.

#### Descripción geográfica de los campos de San Agustín de Talca

Día 27 de setiembre de 1805

Salí de la ciudad de San Agustín de Talca a las nueve de la mañana, y a la tarde llegué a la estancia de don Ramón Ramírez, alguacil mayor de la ciudad, rumbo al E  
4½

A las tres de la tarde salí de ésta, y a las oraciones llegué a la estancia del comisionado del pago, llamado Litris, don Elías Roco, que es el juez del partido de Pelquí, rumbo al E  
2

Día 28. A la una de tarde salí de dicha población, y a las oraciones llegué a la estancia de los Cerros Colorados, -42- cuya estancia es de don Manuel Antonio Pérez García, rumbo al E  
2

Día 1.º de octubre. Salí de esta estancia a las diez de la mañana, y a las doce llegué a la estancia del Culenar, que es de don Vicente de la Cruz y Bahamonde, y a la vista y orilla del gran río de Maule, rumbo al E  
2

A la una y media de la tarde continué mi marcha, aguas arriba del citado río, y caminé hasta las cuatro; rumbo al E  
1¼

A las cinco de la misma tarde continué mi marcha, y a un corto trecho me hallé al pie y orilla de la cuesta grande, que llaman del Almerillo, rumbo al E  
½

Nota.- Hasta este paraje el camino es para coches, y todo este terreno no puede ser mejor de lo que es para todo, y muy poblado, con muchas frutas de la tierra y de Europa.

A las cinco y media de la tarde comencé a subir la cuesta del Almerillo, teniendo a la vista, y casi a la orilla de Maule. Para llegar a la cumbre gaste hora y media, después de haber pasado dos arroyitos, que son, la Laja y la Quebrada de Arellano, que bajan de la cumbre de dicho cerro con bastante agua  
1

A las siete de la noche comencé a bajarlo; pasé el arroyito, que también nace en la cumbre, al que llaman del Agua Fría, y de allí continuamos bajando. Llegué a la falda de la cuesta, y a la orilla del gran río por la parte del E; y como fuesen las nueve de la noche, y hubiese en dicho paraje todas las comodidades campestres, nos quedamos

1¼

Nota.- Esta cuesta grande, o del Almerillo, es una montaña muy larga y ancha, toda de robles de tres cualidades, y llega en algunos parajes hasta la orilla del mar, Pacífico. La subida y bajada no son del todo malas, pues que las hice con diez cargas sin incomodidad. Es verdad que el paso del arroyo de la Laja dista de un despeñadero y precipicio como de una vara; cuyo camino -43- se debe componer, porque toda aquella serranía es de piedras sueltas y mezcladas con tierra; cuya composición no debe costar casi nada por su mucha facilidad. Pero, según mi dictamen, en esta orilla y pascana debería construirse una puente de piedra para atravesar el gran río, que en este paraje es muy angosto; con mucho caudal de agua, y la corriente a proporción de ella, pues que es casi como una angostura. Según relación que tengo del camino de la otra banda, años pasados hubo en este paraje un andarivel, porque la orilla de él permite galopar como en esta banda.

Día 2. A la mañana salí de esta pascana, que llaman del Almerillo, hasta la orilla y paso del Río chico de Claro; cuyo paso es muy malo, porque es de piedras muy grandes y con mucho descenso: la corriente es extraordinaria, rumbo al E

½

Nota.- Al S de este paso, y río Maule de por medio, entra el Gran Río de la Puente de Piedra, el cual es más caudaloso. El Río chico de Claro es muy distinto del que pasé cuando hice mi entrada a la ciudad de San Agustín de Talca, porque éste desemboca por los Morros, precipitándose en el río Maule, pero antes abastece de agua a la ciudad de Talca, pasando por detrás del convento de San Agustín, a la distancia de medio cuarto de legua, tiene poca agua; y en varios parajes poca corriente, mientras al contrario el otro se precipita con una fuerza extraordinaria hasta su boca.

De la orilla del Río chico de Claro, aguas arriba del de Maule, rumbo al E

1½

Nota.- En este corto terreno hay un arroyito que lleva su nombre, el cual sale de la serranía ya citada.

De la estancia de don Ramón Ramírez (que es la Viñilla) al estero o arroyito de las Garzas, rumbo al E

1¼

Del arroyito de las Garzas al andarivel, para pasar el río de Maule, que está a la boca y entrada de la Quebraba del Enemigo, al que por otro nombre llaman de Curilínche, rumbo al E

1½

-44-



Nota.- En este paraje se deja el gran río Maule, y se camina quebrada y arroyo, aguas arriba, cuya subida suave es una montaña de robles como la antecedente, sin más interrupción que el paso de dicho río. Advirtiéndome que en todo este camino, aunque el terreno está casi despoblado, con todo no escasea de parras, higueras, manzanos, duraznos, membrillos y frutillas silvestres; y lo que me admiró más fue el que se me asegurase que en la cumbre de los cerros, y en particular del cerro que llaman del Piojo, (que es el más alto de este reino) hubiese una grande extensión de terreno llena de manzanos, que llaman en el país peros joaquinicos. Como dudase de esta verdad, mandé a los soldados y peones que fuesen a buscarlas; y algunos de ellos, me trajeron cuatro cargas, que mandé al Juez Real, subdelegado de la ciudad, para que las repartiéra con mis amigos.

Día 5. A las cuatro y media de la tarde salí de la isleta en que estaba parado, y por el rumbo del S cuarta SO, subí la quebrada por la misma orilla del Arroyo del Enemigo, o de Curilinchí, y nos paramos a la hora de camino, después de haber pasado cuatro veces el citado arroyo, el cual estaba lleno de cañas bravas, que llaman tacuaras, y los pasos malos del arroyo, aunque el camino era muy bueno; el todo de fácil composición, porque este arroyo es angosto, y la madera al pie

1

Nota.- Pasé la noche en la misma orilla del Arroyo del Enemigo, porque tenía pasto superior, aguadas buenas y leña en abundancia.

Día 6. Salí de esta pascana a las seis de la mañana, siempre aguas y quebrada arriba del Enemigo, y con el rumbo ya citado subí y bajé la segunda cuestecita en una hora, a paso regular de cargas

1

De la falda de esta segunda cuestecita, caminando con el mismo rumbo, me hallé en otra falda, que es la que divide las aguas de esta montaña; las unas son las que corren para el río Maule y se precipitan en el andarivel, y las otras, que también tienen un mismo nacimiento, que llaman del Arroyo de Salas, corren para el Río Grande

2

-45-

De estas dos nacientes, aguas abajo de la Cañada de Salas, y que a corto trecho es arroyo, después de haber bajado costeadando el arroyo de Salas, y pasándolo tres veces y con pasos malos, me hallé en el mismo paraje de los Ranchos caídos de Salas, en donde había membrillos, duraznos y manzanos

1

Nota.- Los ocho pasos de la quebrada, o Arroyo del Enemigo, y los tres del Arroyo de Salas, son de fácil composición; pues que el grande espacio de montañas que los rodean, lo facilita todo

De los Ranchos de Salas, aguas arriba del Río Grande de la Puente de Piedra, al arroyo del Carrizalito, rumbo al E

Del Carrizalito a la Viñilla (arroyito), rumbo al E

$\frac{1}{2}$

Del de la Viñilla al de las Toscas, rumbo al E

$\frac{1}{2}$

Nota.- De este paso bajamos a un hermoso prado, y a la orilla del N de Maule, cuyo paraje se llama el Duraznito, rumbo al E

De la Viñilla con el mismo rumbo, costeando siempre el río de Maule, llegamos a la población arruinada, llamada de la Viña de San Pedro, porque está al pie de un cerro grande que lleva este nombre

2

De la Viña de San Pedro al arroyo de los Ciprés, rumbo al E

$\frac{1}{2}$

Del de los Ciprés, subiendo una cuestecita, y bajada ésta, nos hallamos en el Arroyito Malo

$\frac{1}{4}$

Del Arroyito Malo al arroyo de la Casa de Piedra

$\frac{1}{2}$

De la Casa de Piedra a la bajada del Durazno, y a la orilla del Gran Río de la Puente

$\frac{1}{2}$

Día 7. De dicha pascana, (aguas arriba de dicho río, siguiendo siempre el mismo cañón) y al arroyito de la Cuesta

$\frac{1}{4}$

-46-

De este arroyito después de haber subido y bajado la cuesta, (la cual es muy suave) llegamos al arroyito del Rodeo

$\frac{1}{2}$

Del arroyito del Rodeo al de los Manantiales

$\frac{3}{4}$

De los Manantiales al valle Bonito, (población antigua de la cacica doña María Roca)

$\frac{1}{2}$

Nota.- En este valle hay un monte de duraznos, manzanos y muchas plantas de frutillas, y el arroyito de los Manantiales nace en medio de aquel monte.

De este valle a la Puente de Piedra para atravesar el Río Grande de la Puente de Piedra

$\frac{1}{2}$

Nota.- Desde la Puente de Piedra, tirando al SE como una legua, se hallan dos ranchitos, en los que vive el cacique peguenche, que llaman Chañarillo; y siguiendo siempre aquel rumbo y cañada, se llega a la ciudad de los Ángeles en la orilla del río arriba hay muchos cipreses.

Desde la Puente de Piedra, y por el valle de Maytenes, (que lo forman los cerros de San Pedro al N, y los de Castillos al S) al rodeo de don Agustín Sagal, vecino de Purapel, rumbo al E

1

Nota.- A poco trecho se pasa el Río Grande de la Puente, buen paso y sin piedra, y se deja el campo del frutillar silvestre.

Del rodeo citado a la puerta de las Torrecillas, a la entrada y al potrero de Losazo, vecino de Pitagan, rumbo al E

2

Nota.- Seguimos el camino real que han abierto los talqueños, chillanejos, los de Linares y cauquenes, porque estos pueblos son los que tratan con los peguenches. La pascana en que paramos fue la cumbre de un cerrito, casi pelado y con buen pasto, leña de ciprés, y a la orilla de un arroyito, que llaman de las Torrecillas; porque como son tres los cerritos que llevan este nombre, el citado corre en medio del primero y segundo cerrito; advirtiéndose - 47- que estuvimos por la primera vez rodeados de nieve, la cual tenía más de tres varas de grueso.

Día 8. Salimos de este cerrito al salir el sol, dejando aquel arroyito, y siguiendo a la vista, aguas arriba, el Gran Río de la Puente de Piedra, con el baqueano y un soldado voluntario adelante, para abrir camino en la nieve y ganar la subida y boca del portezuelo y la última serranía. Y como no pudiésemos pasar más adelante, me dirigí al S y pasé el Río Grande, y vine a parar a la falda y al lado, muy cerca de una gran piedra y sola, que tenía seis varas y cuarta de alto, y diez y seis de circunferencia.

¾

Día 10. De mañana salió de este campamento el Ayudante don Manuel Chaves y Cortes, con el cabo, el baqueano y el blandengue; pasaron el Río Grande de la Puente de Piedra, y se dirigieron a la entrada de la quebrada, estero o arroyo de Mallín, (que es el que corre en medio de la primera y segunda Torrecilla), y caminaron

1

Desde la quebrada y arroyo Mallín, (que es la que divide los cerros primero y segundo de las Torrecillas), hasta el Revolcadero, aguas arriba de dicho arroyo

1

Desde el Revolcadero, aguas arriba del arroyo, al paraje que llaman la Casa de la Ventana, rumbo al E

1

De la Casa de la Ventana al paraje que llaman de los Frailes, siguiendo el arroyo aguas arriba, rumbo al E

1

Desde los Frailes a los manantiales de Mallín

$\frac{1}{4}$

Nota.- Esta distancia estaba toda cubierta de nieve, lo mismo que los Manantiales; la que no nos impidió que viéramos correr dicho arroyo debajo de la nieve. En las faldas del cerro, que se debe subir para llegar al portezuelo de San Agustín de Saso, hay un paso que divide las aguas; las de acá entran en el Río Grande de la Puente de Piedra, y las de allá, a la Laguna Blanca, y de allí a las del Río Grande de San Pedro, el cual se pierde en las Pampas de Buenos Aires. -48-

Distancia de Talca a la Piedra del Sargento, Benites Santolaya

387/8

Nota.- Desde este paraje me regresé a la ciudad.

A las tres y cuarenta minutos de la tarde, salí de la Piedra de Santolaya para la ciudad de Talca, y a los cinco minutos me hallé enfrente del picacho del cerro grande de San Pedro, siguiendo la falda de los cerros de Castilla, aguas abajo del Gran Río de la Puente de Piedra, rumbo al E

$\frac{1}{4}$

De este paraje llegué a las cinco en medio de ocho manantiales, y al N de dos ojos de agua copiosos y muy cerca, cuyo lugar se llama las Cortaderas, rumbo al E

$1\frac{1}{4}$

De las Cortaderas me hallé a las seis a la Puente de Piedra, y lo pasé rumbo al E

$1\frac{1}{2}$

Nota.- En el Valle de Guayquivilo hay, a la distancia de una legua y media de la puente, unos hermosos baños muy saludables, de que hacen uso los indios. De este valle corre un río, que no es menor que el que sigo, el cual lleva el nombre del valle; y a la legua de la puente, se precipita en el Río Grande de la Puente.

De la puente, aguas abajo, a las seis y tres cuartos me hallé a la orilla del arroyito, llamado Cullegué

$\frac{1}{4}$

Día 11. A las ocho de la mañana salí de dicho paraje, aguas abajo del Río Grande, y a poco trecho me hallé en el arroyito del Carrizalito y al plan de la pequeña serranía

2/16

Del Carrizalito, o plan de la pequeña serranía, al arroyito de los de los Molles  
2/16

De los Molles al paraje que llaman Butacura, que significa Piedra Grande  
1/4

De Butacura al arroyito de Rodau  
1/4  
-49-

De Rodau a la misma orilla de la cuestecita del Durazno  
3/4

De la orilla citada a la cumbre de ella  
2/16

De esta cumbre bajé por medio de una lomita que se debe componer  
2/16

De este paraje, que a poco trecho volví a subir, y bajar otra cuestecita toda suave, llegué a la orilla del arroyito de las Trancas  
2/16

De las Trancas a la falda de la cuesta del Durazno  
1/3

De la falda a la misma cuesta  
1/2

De este paraje subí la citada cuesta, y para llegar a la cumbre tardé diez minutos; la cual no tiene bajada, pero se debe componer, aunque no tiene peligro  
2/16

De este paraje al arroyito del Malpaso  
1/16

Del Malpaso al arroyito de las Piedras  
1/32

Del de las Piedras, y bajando una cuestecita, nos hallamos a la orilla del arroyito de los Ciprés  
1/64

Del de los Ciprés se sube una lomita y se baja como una cuadra, (la que se debe componer) y al pie está el arroyito del Salto  
1/4

Del arroyito del Salto se baja como media cuadra una lomita que no necesita de composición, al pie está el arroyito de los Quillay  
1/64

De los Quillay vine a costear a la Viñita, y a la orilla del arroyito o manantial que lleva el mismo nombre  
1/2

De la Viñita a los manantiales de los Maytines  
1/3

De los Manantiales al arroyito de la Cuesta Mala  
3/4

De este arroyito a la cumbre de la Cuesta Mala  
1/40

De la cumbre bajé la citada cuesta en veinte minutos, en -50- cuyo plan hallé el arroyito que llaman de la Subida, la que se debe componer  
1/2

De la Subida al arroyo del Peñasco; advirtiéndome que a una corta distancia, Río Grande de la Puente de Piedra de por medio, se descolgaba el arroyito de la Milla  
1/18

Del arroyito del Peñasco al arroyito o manantial de la Negra  
2/16

De este paraje a la orilla de la Loma Grande, en que llegué, cuyo paraje llaman también la Isla del Carrizal  
2/16

De la Isla del Carrizal a la cumbre de la Loma Grande  
1/4

De esta cumbre, bajándola llegué al arroyito de la Laja, y como no tiene desecho, lo pasé en el mismo paso, el cual dista del camino carril de una vara; el que se debe componer, y casi sin costo alguno; porque hay tres expedientes para ello y de fácil práctica  
1/2

Del arroyito de la Laja a los Pedernales, que es el paraje en que estaba el carril grande de Salas  
1/6

De los Pedernales al arroyito del citado Salas, cuyo camino se debe componer, porque es de piedra menuda y de un costo sencillo

1/16

Del arroyito de Salas al corralito y ranchos caídos de Salas en los cuales pasé un corto tiempo

1/16

A las seis de la tarde proseguí mi marcha, dejando el Río Grande de la Puente de Piedra, y subiendo la quebrada de la montaña grande, siguiendo la orilla del arroyo, aguas arriba, de Salas porque lleva el nombre de la quebrada; y después de haberlo atravesado tres veces, llegué a la cumbre de la montaña, y en los nacientes de los dos arroyitos; el primero que corre para el Río Grande de la Puente, y el segundo (que es el que voy a seguir), que corre para el de Maule, en cuyo tránsito gasté una hora a paso largo y de buen trote

1

-51-

De esta cumbre y nacientes, aguas abajo del Arroyo del Enemigo, el cual corre por la quebrada del mismo nombre o de Curilínche, pasé dicho arroyo dos veces y me puse en el mismo camino

1

Día 12. De esta paseana, aguas abajo del citado arroyo, a trote largo, y después de haberlo pasado seis veces, llegué a la boca de dicho arroyo, y a la orilla del río grande de Maule en el paso del andarivel; y como no hubiese quien nos pasara, nos dimos mañana y nos pusimos del otro lado

2

A mediodía, estando todos de la otra banda y orilla del N, proseguí la marcha aguas abajo de Maule, y a poco trecho me hallé en el arroyito de las Garzas

1

Del arroyito de las Garzas al de Moya

2

Día 13. De mañana salí de esta paseana y arroyo de Moya; advirtiéndome que todo el terreno que se comprende desde este arroyo hasta el estero y Río chico de Claro, se llama la Viñilla; y a poco trecho me hallé en el ojo de agua al N

½

Del ojo de agua, que a los cinco minutos formaba un arroyito, el cual pasé dos veces, llegué a los cuarenta minutos en un manantial que no tiene nombre

¾

De este manantial al arroyito del Romeral

¼

Del Romeral al estero o Río chico de Claro, cuyo paso es más que malo; el cual se compone con mucha facilidad, haciéndole una puente de piedra o de madera, que todo hay

$\frac{3}{4}$

Del estero y Río chico de Claro al arroyito del Almerillo

1

De este arroyito comencé a subir la cuesta mala que lleva también el Almerillo Chico, y lo bajamos; y a corto trecho llegamos al arroyo del Almerillo

$\frac{1}{2}$

Del Almerillo al arroyo de Agua Fría, el que baja y nace en la misma cumbre

$\frac{1}{4}$

-52-

Del Agua Fría a la cumbre de esta montaña, que tardamos más de una hora para subirla

$\frac{1}{2}$

De la cumbre de la montaña al arroyito de la Laja, que nace en la cumbre de esta montaña grande

$\frac{1}{2}$

Del arroyito de la Laja a la quebrada de Arellano

$\frac{1}{2}$

De la de Arellano, (siempre bajando) al arroyito de la primera agua de la cuesta

$\frac{1}{2}$

Nota.- Esta cuesta la subí lloviendo, con todas mis cargas, sin trabajo ni peligro alguno, y tardé una hora; y como lloviese con más fuerza y no tuviese a donde parar, continué mi caminó y tardé casi lo mismo para ponerme en el plan. Advirtiéndome que toda esta montaña no es más que tierra de pan llevar, y es imposible que se acabe la madera de aquella serranía.

También debo advertir que en este paraje de la primera agua se le debe colocar un andarivel como había antes, ínterin se construye una puente de piedra para pasar el río grande de Maule; y por este medio se ahorrará de subir esta cuesta del Almerillo, y también la cuestecita mala, las que se deben componer.

De la primera agua de la cuesta a la estancia del Culenar, que es de don Vicente de la Cruz y Bahamonde

$1\frac{1}{2}$

De la estancia del Culenar (que antes era el fuerte avanzado de la ciudad de Talca) al estero o arroyo del Teatino

$1\frac{1}{4}$

Del arroyo del Teatino a la estancia de don Manuel Antonio Pérez y García, la cual está a la falda de los Cerritos Colorados



1¼

De la estancia de los Cerritos Colorados a la quebrada de (agua permanente)

1¼

De la quebrada de Robles a la población de don Elías Roco, (que es el juez comisionado del partido de Pelquí)

2

-53-

Día 15. Nota.- De mañana registré el arroyito de Pelquí, y observé que pasaba inmediato a dicha población, a la distancia de 300 varas, y corre para entrar en el arroyo de Lircay, después de haber corrido como una legua al O 29' SO

De mañana salí de la población del partido de Litrio, y llegué a la estancia del Alguacil mayor de Talca, don Ramón Ramírez, sin haber sufrido de ida y vuelta cosa alguna

2

Nota.- En esta estancia despaché al sargento que me acompañaba, con dos soldados, a la ciudad de Talca, y yo tomé el camino para dirigirme al Rincón del Astillero, siguiendo la falda de los Cerros Colorados, y encontrar el camino más directo de carretas que lleva a Santiago de Chile

Distancia de la Piedra del Sargento a la estancia del Alguacil mayor

31

De la estancia del Alguacil mayor, don Ramón Ramírez, al Cerro de Santa Lucía, el cual está casi en el centro del Rincón, y a la orilla del Astillero (que es camino real), rumbo N 11° NE

2½

De este cerrito a la población de don Manuel López Parga, rumbo N 17° O

2¾

Nota.- Me fue preciso parar en esta estancia de don Manuel López de Parga, por ser el diputado y juez comisionado del partido del Pelarco, para tomar un conocimiento exacto de los dos ríos de Lontué y Claro; como también para medir la distancia que hay entre estos dos ríos, nivelar el terreno, y determinar el paraje (en caso que se verifique el proyecto) por donde se debe sangrar el río de Lontué para echar las aguas en el Río Claro para hacerlo navegable, y para que los géneros de Buenos Aires puedan transportarse por medio de esta navegación, (que es desde el centro de la Cordillera de los Andes), hasta el puerto de la Nueva villa de Bilbao, y de allí a los puertos toda la costa -54- y puertos intermedios del mar Pacífico; y por este medio abandonar la carrera marítima del Cabo de Hornos y de San Antonio, que es tan peligrosa, aun a las naciones extranjeras.

En este día pedí el auxilio al comisionado de este partido, don Manuel López de Parga, por cuyo motivo suspendí la diligencia.

Día 17. En este día pasé al reconocimiento de toda esta rinconada, y también inspeccioné los dos ríos de Lontué y Claro, y me hice cargo de todas las acequias que los vecinos de este partido han sacado para regar parte de los terrenos de ambos ríos; con lo cual hice las demarcaciones desde el patio de la casa del diputado, y son las siguientes:

La parroquia de San José de Pelarco me demoraba al SO 10° S, a distancia de 7 leguas.

La Punta del Romeral, que pertenece a los herederos del finado don Leandro Moreyra, y de donde los Vergaras sacaron una acequia, sangrando el río de Lontué, el cual corre sobre la superficie de la tierra, al NE 10 N, distancia dos leguas y media.

Nota.- También aquel terreno pertenece a don Alonso Ignacio.

El remate de esta acequia concluye a la estancia del fijado don Calisto Cruzate, cuyo desagüe, me demoraba al N 4° O, a la distancia de dos leguas y cuarta.

Nota.- Esta acequia consta de 5000 varas de largo y tres cuartas de ancho, la cual corre casi toda ella en la haz de la tierra.

Muy cerca del Río Claro, por la parte del E, río citado de por medio, a la distancia de dos leguas, está el cordón de cerros, que llaman de la estancia del Cerrillo Verde, el cual me demoraba al NO 6° N, a cuyo punto llaman los vecinos el Mal paso de Lontué, y en verdad es muy malo. -55-

Día 18. A la tarde de este día llegaron el cabo con tres milicianos, con los demás caballos de silla y de carga para la comitiva; y entonces mandé y di a reconocer mi ayudante, don Manuel Chases y Cortes, y el sargento de blandengues, don Benito Santolaya, los dos acompañándome desde la capital de Buenos Aires.

Día 19. No salí de mañana porque amaneció lloviznando; pero a las once y cuarto me puse en camino con todos los acompañados, en consorcio del diputado y juez del partido, don Manuel López de Parga, que me servía de baqueano en esta jornada, y con Santos Rodríguez, mi baqueano y lenguaraz, que tenía para pasar la Cordillera: y como la casa del juez estuviera a la orilla de Río Claro, lo pasé, enderezándome para la Cordillera, aguas arriba, del Río Claro una media legua. Advirtiéndome que dichas barrancas son de tierra y tal cual tosca, y de cuatro varas de altura.

De aquel punto me separé del Río Claro, me dirigí al N, acercándome al río de Lontué, cuya barranca hallé un poco menos elevada que la anterior; y atravesando una pampita, reconocí que me manifestaba haber sido la madre del río Lontué, porque el piso y todas las dos barrancas estaban llenas de piedrecitas, y por no haber hallado todo el terreno andado en estos dos días ninguna, y sólo en esta zanja, que llegaba al mismo río citado. A la una de la tarde creí llegar a la orilla del Lontué, y hallé que no era más que un brazo de él, cuyo paraje lo llaman Taruñe, en lengua de peguenche, que en castellano quiere decir Cerro de ojo; en cuyo paraje hallé dos ranchos, que pertenecían a don Santiago Vergara, como dueño de todo el terreno y estancia. De allí, y con el susodicho proseguí mi reconocimiento para el

N 8° NO. Pasé los tres brazos del río de Lontué, y llegué a la orilla del S de este río, el cual me manifestó tener 50 varas de ancho; cuya profundidad no la pude indagar, porque don Santiago Vergara me dijo, que ninguno lo había podido pasar habiendo nacido en aquel lugar y teniendo más de 70 años de edad. Y habiendo ofrecido pagar al que se quisiera arriesgar, me respondieron de que era imposible por tener el río mucha corriente; y don Santiago me volvió a asegurar que jamás había -56- dado paso. Con lo cual me volví a dichos ranchos, e hice las observaciones siguientes.

El cerrito de la Capellanía me demoraba al N 8° NE.

El cerro de Taruñe, en cuya falda pasa el río de Lontué al E 19° SE.

El cerro de Chancho Corral, al NE 12° N.

La cumbre más alta del cerro Chequenlemo, que en castellano significa Cerros del monte, al N 12° NE.

Lo más alto del cordón de Cerros verdes, al O 4° N.

El sauce que está a la orilla de Lontué, adonde estuve con toda la gente, al N 27° NE.

Con lo cual me regresé, caminando aguas abajo de Lontué, dirigiéndome para la toma de la acequia de don Santiago de Vergara; pero la gobierna esta acequia don Juan Olguin, los dos de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, la que está fabricada entre los dos ríos. Al cuarto de legua, río arriba de esta población, y a la orilla de Lontué por la parte del S, está la población y estancia de don Antonio Briones, río Lontué de por medio.

A las tres de la tarde continué mi reconocimiento, siempre aguas abajo y por la orilla del S. A la hora me hallé a otra loma del mismo río, cuya acequia la había sacado don Juan Olguin, para dar agua a su chacra; la fui siguiendo siempre con el mismo rumbo, que es el O, y al cuarto de hora me hallé a dicha chacra, y al desagüe de la acequia, porque no pasaba más adelante. Me bajé en la misma orilla, y fui prosiguiendo mi reconocimiento, aguas abajo de Lontué; y a 50 varas de distancia me hallé con otra loma, que me dijeron era de don Vicente Rojas, también vecino de aquel partido; y esta corre hasta la misma chacra y en ella se pierde. Prosiguiendo mi reconocimiento, me hallé con otra loma que habían sacado del mismo brazo ya citado, y me dijo que la había abierto don Leonardo Pereira para dar -57- agua a su población; y como no hubiese más acequias que me pudiesen instruir para mi reconocimiento, suspendí, y dejando el río de Lontué, seguí la citada acequia 1000 varas, y me hallé a la población de don Leandro. Y como esta acequia la hubiesen costado entre dos hermanos y un sobrino, por este motivo al remate de la chacra ya citada se divide la dicha acequia en dos brazos, el uno que corre inclinándose hacia el norte, y llega a las tierras del finado don Nicolás Moreira, (después de haber corrido media legua) y el otro, que se inclina para el S, remata en la misma población del sobrino don Manuel Moreira; perdiéndose ambos en el monte, que es un cordón de cerro que corre al E. Y como las demás acequias que hay más adelante no favorecen mi proyecto de hacer navegable parte del Río Claro, di fin a este reconocimiento por esta parte, para continuarlo desde el citado Río Claro. Después de haber pasado la loma de don Juan Olguin, y otra a la distancia de

700 varas, que abrió don Juan Poblete, me hallé en la población de don Pedro Silva, y por ser las seis de la tarde, me regresé a la caga del Señor Juez diputado, con el rumbo del S 6° O, atravesando todo el citado rincón; a las siete tres cuartos llegué a la barranca grande del Río Claro. Lo pasé, y a las ocho llegué a la población citada, por lo que creo haber caminado tres leguas esta tarde, y esta mañana dos.

Día 20. En este día me hice cargo de todo el terreno en contorno, después de haberlo nivelado, de que resultó que el Río de Lontuel tiene cuatro varas escasas de más elevación que el Río Claro; por lo que creo se podrá muy bien y con mucha facilidad sacar de este río un brazo o dos; porque enfrente de la villa de Curicó tiene en el día tres brazos, y cualquiera de ellos es tan caudaloso como el mismo río, por entrar en él muchos manantiales y arroyitos de los Cerritos Verdes, que corren del S para el N. Esta obra se debe principiar desde la primera sangría, un poco más abajo o arriba, cortando la lomita del terreno que media entre los dos ríos de Lontué y Claro, cuya división debe hacerse en diagonal, para que el terreno sea mucho mas útil y provechoso a sus hacendados.

Nota.- Con esta obra no será necesario pasar el Cabo de -58- Hornos ni el Estrecho de Magallanes, y se ahorrarán los grandes fletes marítimos que se pagan para llevar los efectos a todos los Puertos Intermedios hasta la gran ciudad de Lima. Se conseguiría también la reducción general de todos los indios pampas y demás naciones que se hallan en aquellas inmediaciones, que pasarían a poblar las más que dilatadas pampas de Buenos Aires; que es cuanto puedo decir por ahora. Advierto por último, que la diagonal citada se debe procurar que no exceda de dos y media a tres leguas, siempre que el terreno lo permita; porque, si hay lugar, será mejor que sea menos, para no exponerse a que las aguas pierdan sus fuerzas y destruyan las del Río Claro. El día siguiente hice las observaciones que anoto

El Frutillar me demora al SO 10° O; la estancia de don Pedro Olave al SO 16° S, y el mojón de dichos dos establecimientos a la orilla del Río Claro, que es a donde me hallo, al SO 7° O.

Itinerario que me dio, como práctico de todo el terreno, el Diputado y Juez comisionado del partido en que me hallo, el cual es como sigue

Día 21.- Desde la casa del citado Juez, y por la parte u orilla del S de Río Claro, aguas abajo, se halla a la distancia de una legua una estancia que llaman del Frutillar

1

De la estancia del Frutillar a la de don Pedro Olave

1

De la de don Pedro Olave al Camarico

¼

Del Camarico a la estancia de Paredones

1½

De los Paredones a la estancia de Leiva

1½

-59-

De la estancia de Leiva a la de don Clemente Corbalán

1½

De la de Corbalán a la estancia de don Juan José Sepúlveda

½

Nota.- En este paraje entra el estero o arroyito, de Panguí, y se pasa.

De la estancia de Sepúlveda al Rincón de los Morales

2

Nota.- En este rincón se debe pasar el Río Claro para seguir la orilla, por ser el mejor paso, y porque el camino es todo de lomita. Atravesado este río, se pega a la estancia de la viuda de Ramírez, por cuyo motivo se llama aquel paso el de la Viuda de Ramírez.

De la estancia de la viuda de Ramírez a la de don Faustino de la Cruz y Bahamonde, Alférez real, propietario administrador de correos de la ciudad de San Agustín de Talca

1½

Nota.- Se advierte que, en llegando al cerco del citado don Faustino, por no dar vuelta a todo el dicho cerco porque es largo, se le hace un portillo, que se volverá a cerrar luego, para caminar en línea recta hasta la casa del dicho Alférez real.

Distancia de la estancia de don Manuel López de Parga a la de don Faustino

10½

A las nueve de la mañana salí del Rincón de la Lionera, y seguí por la orilla del S de Río Claro, río de por medio, el cual dista un cuarto de legua, y al E de la casa del Juez. En este paraje el río está en su mayor angostura, y sólo en este rincón y por esta batida se puede volar un arco para hacer una puente y la casilla para el guardia; pero esto es en caso de que se sangre el Río de Lontué para facilitar la navegación del Claro, que como he dicho tiene mucho más descenso.

A las once llegué al paso de Moya, (adonde había a corta -60- distancia unos ranchitos), paso bueno para atravesar el Río Claro y tomar el camino real que lleva para la villa de Curicó hasta la ciudad de Santiago de Chile: creo haber caminado

2½

Proseguí el camino (siempre por esta banda) sin parar, y a un paso un poco más que regular para cargas; y a las cuatro de la tarde me hallé enfrente a la capilla de San José de Pelarco, a una corta distancia y muy cerca de la orilla del Río Claro

5½

Nota.- Hasta este paraje el río tiene grandes barrancas de tierra con algunas piedrecitas, las corrientes regulares, el caudal de agua abundante, el fondo de arena, media gruesa y muy blanca, con tal cual piedrecita, muchos y buenos pastos, ganados vacunos y lanar en abundancia, caballadas más de lo necesario para la vida campestre y labranza, árboles frutales de trecho a otro más de lo necesario para el consumo, las aguadas inagotables y preciosas; cordillera no hay, porque es parte este camino del Rincón del Astillero y del gran valle de la ciudad de San Agustín de Talca, y es igual al camino real de Sobremonte, y sólo se hallan unos cerrillos o lomas regulares, en las cuales se siembra en algunas, y en otras hay huertas con unos frutillares que forman prados.

De este punto continué mi marcha, y a las cinco llegué al Estero de Panguí, (que es un arroyito más que regular), el cual atravesé inmediatamente; a corta distancia me hallé a las orillas del Río Claro y en el paso que llaman de las Toscas, que por otro nombre lo conocen por el Pozo de la viuda de Ramírez

1½

Nota.- En este paso me esperaba don Miguel Cornejo, vecino de la ciudad de Talca, el cual nos guió para pasar el río; estos dos últimos pasos son muy buenos y sin riesgo.

De este paso, y hallándome a la orilla opuesta, continué mi marcha, llevando siempre a la vista el Río Claro; a la media hora me hallé en la loma de la acequia de don Faustino Cruz

½

De la acequia del Alférez real continué mi camino, y a -61- las seis y cuarto de la tarde llegué a la población del ya citado don Faustino de la Cruz y Bahamonde

1

Distancia desde el Juez realengo a lo del Alférez real

10¾

Nota.- El Señor don Faustino de la Cruz y Bahamonde me obligó, por ser tarde, a que pasara la noche, y sin que lo supiera mandó desensillar los caballos y bajar las cargas; y como tuviese que imponerme de la derrota que debía seguir, consentí a ello, para continuar mi reconocimiento.

Nota 2.<sup>a</sup> De la estancia del Juez realengo, diputado y comisionado del partido de Río Claro, don Manuel López de Parga, el cual dista del Rincón de la Leonera, (río de por medio) se pasa primeramente la quebrada del Ciprés. Del otro lado de dicho río están los cerros de Gutiérrez, que quedan enfrente de la estancia del juez; después se pasa la quebrada del Frutillar, y del otro lado del citado río están los cerros de la Puntillas de las Varas. Sigue la quebrada de los Quillares, y enfrente los mismos últimos cerros ya citados. Después se pasa la quebrada de Moya, y en ella, muy cerca a donde entra en el Río Claro,

está el paso de dicho río, que lleva el mismo nombre de Moya, el cual es muy bueno en todas sus partes. De este paso creo que hay dos leguas y cuarta del paraje por donde debe entrar el Río de Lontué al Río Claro, por ser el más proporcionado, y cuyas barrancas son mucho más bajas que las de Lontué, (como se ha dicho) y con mucha facilidad se podrá hacer correr y entrar para incorporarse al Río Claro, respecto a que hay muchas acequias que corren en la superficie de dichos terrenos. A corto trecho están los cerros de Itaquí, siempre de la otra banda.

Después se pasa la quebrada del Camarico, y enfrente el Cerro de los Monos; la Quebrada Honda enfrente del rincón que llaman de Valdivia, y al E de la parroquia de San José de Pelarco (o potrero de don Vicente de la Cruz y Bahamonde, hoy Superintendente de la Nueva villa de Bilbao). De allí, por último, se va, al estero -62- o arroyito de Panquí, el cual se pasa con mucha facilidad, por ser el paso buenísimo; y de este paso, siempre aguas abajo de Río Claro, a corto trecho se pasa a la otra banda del citado río, por el camino como el antecedente, y con todas las demás comodidades. Advirtiéndole que el arroyo de Lircay dista poco del último arroyito de Panquí, cuyo paso no deja duda para pasarlo con comodidad, aunque sea crecido, como yo lo pasé.

Día 22. A la mañana el tiempo se manifestó lluvioso. Este terreno es el que se debe preferir para abrir el camino real, sea para la ciudad de Santiago de Chile, sea para la de Talca, o bien sea para embarcar los efectos que puedan venir de la capital de Buenos Aires, los cuales se deben aportar al E del convento de San Agustín, que dista de Río Claro como un medio cuarto de legua, y no dudo de que dicha ciudad se extendería hasta allí; porque las tropas de carretas o de mulas tendrían los auxilios que necesiten. Pero para ello será preciso se haga una puente, para evitar en lo sucesivo alguna desgracia, lo que es fácil practicar. Con este motivo hice las observaciones siguientes.

El Cerro del Monigote está cerca de la ciudad al E 4° SE.

El cerro de Guancueche al E 11° NE.

Los cerros de Panguí al E 22° NE.

El cerrito de Santa Lucía al E 30° NE.

La torre del convento de San Juan de Dios, (río de por medio, todo lo demarcado y lo que se demarcará), al SE.

Los cerritos de los Meneses al SE 1° E.

El Convento de San Agustín al SE 1° E.

Los cerritos de Alquen (y del otro lado de Maule) al SE 23° S.

El cerro Achiguano de este lado del río de Alquen, y -63- por la parte del mismo nombre del N al SE 16° S. La torre de la Merced al SE 12° S.

Día 24. De la misma estancia del Alférez real hice para instruirme el itinerario siguiente, para poderme conducir al cerrito del Morro, y registrar la boca del Río Claro, cuyas aguas se juntan con el gran río de Maule.

De la estancia del Alférez real (aguas abajo de Río Claro, siguiendo la orilla en que me hallo) a la de Morales

1

De la estancia de Morales a la de los Figueroas, (llamada en el partido la de Guepú)

$\frac{1}{2}$

De la estancia de los Figueroas a la de don Rafael Acevedo

$1\frac{1}{2}$

De la estancia de Acevedo a la de los Toledos

$\frac{1}{4}$

Nota.- Allí está el cerro llamado del Morro, y también la junta del estero o arroyito de los Puercos, que entra en el Río Claro, y éste en el grande de Maule; hay allí también el cerro de Alcamo o lomas que se presentan muy cerca.

Día 24. De la misma estancia del Alférez real hice para instruirme el itinerario siguiente, para poderme conducir al cerrito del Morro, y registrar la boca del Río Claro, cuyas aguas se juntan con el gran río de Maule.

De la estancia del Alférez real (aguas abajo de Río Claro, siguiendo la orilla en que me hallo) a la de Morales

1

De la estancia de Morales a la de los Figueroas, (llamada en el partido la de Guepú)

$\frac{1}{2}$

De la estancia de los Figueroas a la de don Rafael Acevedo

$1\frac{1}{2}$

De la estancia de Acevedo a la de los Toledos

$\frac{1}{4}$

Nota.- Allí está el cerro llamado del Morro, y también la junta del estero o arroyito de los Puercos, que entra en el Río Claro, y éste en el grande de Maule; hay allí también el cerro de Alcamo, o lomas que se presentan muy cerca.

Día 24. En este día, habiendo registrado y examinado todo el terreno en que me hallo, y no teniendo con que poder continuar mi marcha por la boca del Río Claro, e instruirme de lo que toca a la navegación del gran río de Maule, determiné pasar a la ciudad de San Agustín de Talca, para pedir al Señor Juez subdelegado de ella, una lancha o bote para pasar a la boca y barra de la Villa Nueva de Bilbao, o astillero de este puerto, y con el objeto de dicha



navegación, examinar la ventaja que estos ríos ofrecen al comercio de Buenos Aires, al de Santiago de Chile hasta Lima, comprendiendo los Puertos Intermedios; precaver los gastos inútiles que se podían originar, y evitar que se malogre esta expedición y mis ideas, que me han acarreado muchas penalidades, por no tener siquiera uno que hablase como yo.

Día 15 de noviembre. Salí a las ocho de la mañana de la ciudad de San Agustín de Talca, dirigiéndome a la población -64- del señor diputado don Rafael Acevedo, y a las once y media llegué a la casa de éste, que me franqueó cuanto cupo en sus facultades, y luego mandó a que trajeran sus caballos, diciendo que no quería pensionar a ningún vecino. El rumbo que he traído es el O 20° S, y he caminado cinco leguas, según el cómputo de esta jurisdicción; porque el Diputado me dijo, que la ley de la provincia mandaba que se les diera a cada una 36 cuadras de 150 varas, con que mi regulación fue nula; pero para mis cálculos digo que he andado cuatro leguas y media.

La Punta del Morro, en donde desemboca el Río Claro, me demoraba al S 12° O, a la distancia de dos leguas, según mi cómputo.

Nota.- Luego que se sale de la ciudad, y a un medio cuarto de legua, se pasa el Río Claro, que tiene allí buen paso y firme en todo tiempo, excepto en los años abundantes de nieve; luego que se ha pasado, se sube la cuesta que llaman de la Chepita; se sigue aquel valle, que se llama de los Puercos, y se llega a la población del Diputado, cuyo paraje se llama Pocoa. El terreno en que está el Morro, que es la boca del Río Claro, se llama el del Barco, y más propiamente el de la Cabrería; y debo advertir, que más abajo del Morro está el paraje que llaman de la Punta, y como una legua (que es en donde me embarqué) río abajo de Maule, se llama Chayen, a donde vive el juez del partido. Seguí la navegación por el río de Maule, (aguas abajo) y reconocí todas las circunstancias de este río; el camino es muy bueno, fuera de la cuesta hasta cerca del Morro, el cual se puede muy bien componer para carretas y a poco costo. La Punta del Morro es escabrosa para subir y bajar, y con justa razón los vecinos llaman al paraje la Cabrería.

Después de la siesta salí de la población, y a corto trecho dejé el camino, siguiendo otro peor, porque era todo cuesta; y después de las oraciones llegué, al Infiernillo, cuyo paraje es el embarcadero, para bajar a la Nueva Bilbao. El río de Maule está allí dividido en tres brazos, cuyos vecinos los suelen pasar a bola pie, cuando -65- les urge trasladarse a la otra banda, la cual está llena de huertas. Esta jornada es de dos y media leguas.

Nota.- Este paraje a orilla del Río de Maule, aunque el camino es bastante malo para bajar a él, es muy divertido, y poblado de parrales, árboles frutales y sembrados. En este lugar están los almacenes de trigo de don Vicente de la Cruz, y en la orilla de este río hay un buen desembarcadero con una vara de profundidad. Pasamos allí la noche, porque el juez comisionado se hallaba ausente del partido, y el barco no había llegado.

Día 16. De mañana salimos de este paraje, y caminamos aguas abajo del río de Maule, como tres leguas, en donde hallamos el bote que el Señor Superintendente, y el Juez real subdelegado de Talca me habían franqueado para pasar la boca de Maule.

Nota.- También este paraje está muy poblado de huertas con un buen desembarcadero: el camino es peor que el antecedente.

A la una de la tarde anduve al O 2° S un cuarto de hora  
1 10

De la 1 15' hasta la 1 30' corrí al NO 7' O  
1 15

De la 1 30' hasta la 1 45' al O para seguir la canal, y llegué a los Cerros de Tucuña  
1 7

De la 1 45' hasta la 1 55' al S 13° O  
45

De la 1 55' hasta las 2 5' al SO, y llegué al Cerro de Chamán  
15

De las 2 hasta las 2 5' al O, y llegué al Paso de Pichaman; en donde había una canoa en la otra orilla  
12

De las 2 5' hasta las 2 15' al O 30° NO  
1

De las 2 15' hasta las 2 30' al OSO; aquí se hace -66- fuerza de vela y remo para no caer sobre unos peñascos  
1 15

De las 2 30' hasta las tres de la tarde, al O  
2 15

De las 3 hasta las 3 5' al NO con tres varas de agua  
20

De las 3 5' hasta las 3 10' al NNO  
15

De las 3 10' hasta 3 15' al ONO  
15

De las 3 15' hasta las 3 20' al SO  
20

De las 3 20' hasta las 3 30' al O 30° S, y llegué a un paraje que llaman los Quinanes  
45

De las 3 30' hasta las 3 35' al SSO  
12

De las 3 35' hasta las cuatro de la tarde, al O ¼ NO, y llegué a los Tablones, que es a donde labran maderas para fragatas; en la loma están las casas o poblaciones, que llaman de Chamurro, en a la orilla del E  
2

De las 4 hasta 4 20' al SSE, y me hallé en el banco, con dos y media varas  
45

De las 4 20' hasta las 4 30' al N ¼ NO  
50

De las 4 30' hasta las 4 45' al N, con lo que llegué a Maquega, y a la chacra de León Villar  
1

De las 4 45' hasta las 4 55' al NO con tres y media varas de agua  
30

De las 4 55' hasta las 5 51' al NO, y llegué al paraje de Maquega, en que hay canoa y ranchos a la orilla del N  
15

De las 5 5' hasta las 5 10' al SO, en que llegué al banco del Mellicó, o Corrientada, como dicen en este río  
12  
-67-

De las 5 10' hasta las 5 13' al O, y me halló en un remolino más que regular; aquí fuerza de vela y remo  
6

De las 5 13' hasta las 5 23' al NNO, y me hallé en un mogote de piedra o isleta, al que puse el nombre de Isla del Cruceño Chaves, que era el nombre de mi ayudante, oriundo de ésta  
20

De las 5 23' hasta las 5 30' al O 25° S  
20

De las 5 30' hasta las 5 40' al O  
1

De las 5 40' hasta las seis de la tarde al O 6° S, en que llegué al Astillero Viejo, en donde se construyó por don Ignacio Villigaray, y al S (el Río de Maule de por medio) un navío de 50 cañones, que por no tener con qué sufragar los gastos, lo dio a Su Majestad. Estaba en un paraje que llaman la Niñita

1 30

De las 6 hasta 6 5' al ONO, y llegué a las Ortigas  
15

De las 6 5' hasta las 6 18' al OSO, que me halló a la Pomilla  
40

De las 6 18' hasta las 6 36' al O ¼ SO, con tres y media varas de agua, al N el Cerro Galán,  
y al S el de Anima  
45

De las 6 36' hasta 6 45' al NO, hasta el Cerro Galán  
20

De las 6 45' hasta las 7 4 al O ¼ SO, 3° O, llegué al Cerro de Anima, y al N de la proa de la  
goleta que se está fabricando, y me desembarqué por no poder llegar a la boca y barra de  
esta ensenada  
40

Distancia de la ciudad de Talca a la Nueva Villa de Bilbao  
22 49

Día 17. De mañana pasé a la cumbre del cerro Mutun, el cual se halla a la entrada de esta  
ensenada -68- al S; y desde la cumbre registré la costa del mar Pacífico, del S para el N,  
y de una y otra orilla del gran río de Maule, y me hice cargo, de una ensenadita que forma  
la costa por la parte del S, como asimismo de todos los objetos que podían necesitar los  
navegantes: como son el cerro, la canal para la entrada o salida, las ventanas de Arana (que  
es en el día el que construye una goleta en aquel nuevo astillero, la que tiene 77 varas de  
quilla y 13 de manga) los farallones, y la punta más baja de arena.

Desde el citado astillero demarqué el Cerro de Mutun, que me demoraba al ángulo del O  
para el N, con la variación NE de 14° 36'. Con estos me dirigí a registrar esta bahía del  
modo siguiente.

Con el rumbo citado me dejó caer en la primera canal, y al poco trecho me hallé a la punta  
del E de la Isla de Vilches, y a los 6', a la punta del O, en cuya isleta hay dos ranchos de  
pescadores.

A las 7 horas 30 minutos me dirigí al NO ¼ N, y me hallé con 16 pies de fondo, desde los  
primeros ranchos hasta el penúltimo, por la parte de la punta del bajo del astillero, y de allí  
al último rancho, lo mismo al que se sigue, el cual está a la falda del cerro de la villa, que  
llaman Pan de Azúcar, y de allí al rancho de Juan José Rojas, ídem.

De este rancho tiré al NNO, y hallé el de Juan Céspedes y Santander, cuyo fondo es 17 pies; se sigue el de don Venancio Guansalia en la isla citada, ídem; en la punta del O de la isla, ídem.

De este paraje corrí al SO  $\frac{1}{4}$  del camino que sube a la lomita; a la plazuela de la villa, ídem. La punta de los Espinosas al N de la villa, ídem. A la orilla del citado, y adonde se amarra el barco, 18 pies, y 21, arrimado a tierra. De allí al NO a la punta citada, 23 pies; enfrente y al NNE de la Quebrada de Miel; de allí a los ranchos de Agustín Rivero, 27 pies, se sigue a la otra punta de piedra con el NO  $\frac{1}{4}$  O, ídem; desde el Estero de los Molinos a la villa, 24 pies, y continuando por el Estero de Quiñón hasta hallarse NE y SO con la punta del Cerro Mutun, río de por medio.

Nota.- El citado estero está N y S con el cerro.

-69-

Las ventanas O  $\frac{1}{4}$  SO, ídem; el fondeadero, 24 pies, y a las mismas ventanas y punta, 26; en el medio de las cuatro ventanas, 30 pies, y en el mismo boquerón SE  $\frac{1}{4}$  E.

Por donde registré a mi satisfacción la barra, y sobre de ella hallé 22 pies; no pasé más adelante, porque el fondo venía creciendo mucho, por lo que me regresé. Hallándose concluido este primer reconocimiento pasé al segundo.

A las diez entré en la segunda canal, arrimándome a la orilla del Cerro Mutun y de la villa, y pasada la boca del Estero de los Molinos, 13 pies; pasado la boca del estero de los Molinos para el NNE enfrente de las tres quebradas, antes de llegar a la punta del banco de afuera, 5 pies; entre la isla y la villa, 12; a la punta del O de la isla y al SO  $\frac{1}{4}$  O de la villa, 9, a una regular distancia de aquel camino para la loma.

Nota.- En este paraje se puede hacer un dique, y lo mismo en el astillero, como también del otro lado del Cerro de Anima, sin mayor costo, porque de por sí están la mitad hechos.

La casa de Paule Prudencio, ídem; la de José Pepulvera, 9 pies; Fernando Díaz, ídem; desde Rosario Fuente SO, ídem; a la punta de la isla del NE, 8 pies; Prudencia Hernández, ESE, 7 pies; Agustín Soto 9 pies; José Madueño, ídem; José Galdames, y a la boca del estero del mismo nombre, 9 pies; en medio de las dos casas del astillero, 12 pies. A la tarde pasé a la ensenadita o caleta, la cual es muy a propósito para el desembarco.

De aquí resulta que el puerto de la Villa Nueva de Bilbao es la llave de aquel reino, y la ciudad de San Agustín de Talca, la puerta de la capital de Chile. Por lo que, el Ingeniero geógrafo comisionado es de sentir, que en dicha ensenada se fabriquen algunos reparos, más que necesarios para la defensa de estos pobladores.

Día 19. Muy temprano vino el capitán de aquella maestranza, con la gente y las cabalgaduras, y me dirigí en derechura a la lomita de la caleta, a fin de dar fin al reconocimiento, y regresarme a la capital de Talca.

A las nueve demarqué el rumbo que corresponde a la caleta o ensenadita, el cual lo hallé al O.

-70-

Día 20. Habiendo llegado a la caleta, e impuesto de todas las partes de ella, formé una base N y S de doscientas varas de largo, con cuyos extremos hice las demarcaciones siguientes.

El cerrito de la iglesia de Bouza

1.<sup>a</sup> observación

S 51° O

Ídem el Farallón del Francés

N 25° O

El cerrito del Alcalde

S 34° E

El Farallón del Francés

2.<sup>a</sup> observación

N 41° O

La Iglesia de Bouza (cerrito)

S 51° O

La punta más al O de la iglesia

S 51° O

El del farallón segundo

N 57° O

Nota.- Hay tres cerritos en el mar y en el río, aislados, otros tres seguidos en la tierra firme; después de estos, y del que está más al N, se halla un portezuelo que tiene 93 varas de latitud, con la dirección al río de Maule, el que dista 72 varas de este río. En caso que se cierra la barra, tiene 64 varas hasta la orilla del mar Pacífico, el que baña la ensenadita o caleta.

Esta barra no tiene piedra, ni tampoco la hay en la canal, ni peñasco hasta el Morro, ni menos en el placer, cuyo fondeadero es lama revuelta con arena. La marejada jamás puede impedir la entrada y salida; a 20 leguas hay minas de fierro.

Este puerto es el mejor de cuantos hay en esta costa, excepto Valdivia, y con dos fortines, y dos lanchas cañoneras para su defensa, no hay fuerzas enemigas que lo puedan saquear ni arruinar.

Cada lancha cañonera, construida en este puerto, podrá costar, 4000 pesos, o poco menos de las mismas dimensiones que las que se han construido en Concepción de Penco: las que, después de fabricados los fortines, podrán destinarse para cualquiera de los otros puertos que más lo necesitaran.

Día 21. Habiéndome hecho cargo, por medio de mi reconocimiento, de todo el terreno, y examinado con madurez todas sus circunstancias, debo decir que esta villa no saca ventaja alguna en tener tierras a la otra banda del río de Maule, porque de este lado tiene bastante para fomentarse, aunque tuviera triplicado vecindario.

Día 22. Esta mañana salí del Astillero, pasé el río de Maule en el mismo bote, y estuve mucho tiempo en la orilla, esperando al comisionado con la caballada.

-71-

Salí del paraje (que es el camino que conduce a la ciudad de San Agustín de Talca) y llegué a unas poblaciones de pescadores

$\frac{1}{2}$

De estas casas a la de don Manuel Astoriaga

$1\frac{1}{4}$

De don Manuel Astoriaga al estero de la Puente

$2\frac{1}{2}$

Día 23. De este estero a la Pata de Vaca

$4\frac{3}{4}$

De este paraje a la Capilla de Pencagua

$4\frac{1}{2}$

Día 24. De Pencagua a la orilla de Río Claro

$3\frac{1}{4}$

De Río Claro a la ciudad de Talca

$\frac{1}{2}$

Distancia del paraje de Maule a Talca

$17\frac{1}{4}$

Nota.- Este camino no es tan malo como lo habían pintado, y aseguro que costaría muy poco para hacerlo de carretas. Todo este tránsito es una delicia, porque en todo este estrecho no se ven más que poblaciones y muchísimos ranchos, todos muy bien poblados.

Advirtiéndolo que se encuentra mucho ganado vacuno, lanar y cabrío, con bastantes crías de caballos.

Para que no falte cosa alguna en este diario, me veo en la precisión de explicar este camino de otro modo.

De la ribera del río a Quiboldo

$\frac{1}{2}$

De Quiboldo a Quenon

1

De Quenon a las Aguadas

1

De las Aguadas a la Puente (ya no existe)

1

De la Puente a la Aguada Buena

1

De la Aguada Buena al Trapiche

2

Del Trapiche a Batuco

2

-72-

De Batuco al Estero Puercos

4

Del Estero de los Puercos a la ciudad de Talca

5

Distancia del paraje de Maule a la ciudad de Talca



17½

Nota.- Uno y otro camino son iguales, con poca diferencia, se debe pasar en ambos con cuidado el Estero de los Puercos, tiene atolladeros en todas partes.

Oficio al Virrey

Excelentísimo Señor Virrey:

En cumplimiento de todas las partes que abraza mi comisión, pasé a la boca y barra de la Villa Nueva de Bilbao, el día 15 del mes que acaba, para reconocer por tierra la ribera de los dos ríos Claro y Maule, desde la ciudad de San Agustín de Talca hasta el paraje que llaman el Infiernillo, cuyo tránsito, es solamente de siete leguas, en que tardé día y medio, porque las dos últimas no ofrecen más que camino verdaderamente de cordillera. A la una de la tarde del segundo día de mi salida, me embarqué en el Infiernillo, en una lancha, y bajando el río citado, me puse en el Astillero en cinco horas y media, en cuyo tiempo anduve más de 20 leguas; parándome, a cada cuarto de hora, para echar la sondaleza y hacer otras observaciones que me parecían conducentes al desempeño de mi comisión.

Al día siguiente me orienté para dar principio a mi reconocimiento, que reduje a siete puntos principales, que son: la barra, el puerto de Maule, el río de Maule con todos los esteros que corren por dentro y fuera de la Villa Nueva Bilbao, el Astillero, que no puede haber cosa mejor en el mar Pacífico, los diques, que se pueden construir con la mayor facilidad, la caleta, o ensenadita de la Villa, que está al S de los farallones, la Villa de la Nueva Bilbao, y los defectos de la población, de los que voy a tratar separadamente.

Primeramente, lo que más he extrañado es, que haya pilotos y otras personas que declaren, que la barra puede estorbar la entrada y la salida de este puerto; mientras que, Excelentísimo Señor, su único defecto es, permitir que entren navíos de alto bordo.

-73-

La boca de este río tiene más de 800 varas de ancho, y la canal en su menor profundidad, de 30 hasta 31 palmos de agua, de cuyas dimensiones se deduce que debe haber bastante capacidad para la entrada y salida, sin riesgo alguno; pero para ello es preciso que el piloto no lo sea de agua dulce, que en mi país llaman lamanur. Es positivo que el mar se alborota algunas veces, pero sucede con los vientos que corren desde el S para el O, y también hasta el N; pero se calman, con los contrarios inmediatamente, lo que me consta por mi propia

experiencia. Para la entrada se necesitan los del O para el S, y para la salida los opuestos, y como ambos son frecuentes, y de día reinan los primeros, hasta las ocho o las nueve, y los segundos, como son terrales, hasta las mismas horas de la mañana, no hay dificultad para entrar ni salir de este río. La marejada no impide la entrada, y retardando ésta hasta que calmen los vientos que alteran el mar, toda dificultad queda vencida. Los buques que vengan de la parte del N deben precisamente hacer su recalada entre las puntas de Humo y Pullaulau, aproximándose a la costa; tomando por objeto el cerro de Mutrungle, y franqueando la citada boca al ESE, se ceñirán a uno u otro extremo de ella, según el viento; tomarán puerto en el río, en el que anclarán con seguridad en donde les convenga. Con esta misma aproximación al Pullaulau, y prolongando la costa, franqueando primero la entrada bajo de los mismos principios ya dichos, se asegurará el puerto a las embarcaciones que navegan a la parte del S, y éstas lograrán el surgidero que deben desear sin pensión alguna, en una bahía que, aunque chica, es excelente. Bien podría extenderme más, Excelentísimo Señor, sobre este punto, pero lo dejo todo a su sabia penetración.

Segundo, el río de Maule, que no puede ser mejor que lo que es, (pues es navegable por ahora 20 y tantas leguas, y si se le echa parte del río de Lontué, lo será de 27, y quizás más), porque no tiene la corriente que manifiesta cerca de la laguna en que están sus nacientes, ni en la Cordillera, ni menos a cuatro o cinco leguas de San Agustín de Talca o al Morro o Infiernillo, pues permite que los buques puedan anclarse con toda seguridad.

Tercero, el Astillero tiene todo cuanto se puede apetecer en un establecimiento de esta clase: maderas, cáñamo, lino, sebo, brea y alquitrán; con tal abundancia de todo, que puede muy bien establecer un comercio, muy crecido; también se pueden fabricar en él buques mercantes, y fragatas para la real armada, y llevar hasta los puertos intermedios maderas para la construcción de navíos de línea, porque sus montañas son inagotables. Este astillero está de tal modo -74- situado, que tiene capacidad suficiente y fondo para echarlos al agua y después concluirlos en la caleta.

Cuarto, los diques los ofrece la situación misma del puerto, porque a la primera ojeada se ofrecen tres muy superiores; el primero entre la villa y la isla de Vilches, (que es el mejor) el segundo en el mismo astillero, y el tercero, doblando el cerro de Ánimas, río arriba, cuyas obras costarán poco, si las dirige un ingeniero hidráulico experto.

Quinto, la caleta o ensenadita, es una bahía corta, pero muy a propósito para aquel puerto, villa y astillero, y, aun para los diques: moderadamente abrigada para los vientos del S, porque en ella se pueden concluir los barcos y también descargarlos, cuando el buque calase un poco más agua de la que permite el fondo del puerto o de la barra; pues que las embarcaciones se atracarán a tierra, y con cualquier cabo se amarrarán en unas peñas, quedando más seguras que con la ancla de esperanza y bajo de la boca del cañón, siempre que se fabriquen dos fortines en la boca, o extremos de la caleta: el primero en el Farallón de Souillac, (que es uno de los tres que hay en la boca del puerto y a la orilla del S de él) el que tendrá dos oficios, que llamo de defensa general; el primero para defender e impedir la entrada de este puerto; cuyo paraje tiene una recomendación muy particular, y es que las embarcaciones no podrán ser apresadas ni ofendidas, ni tampoco naufragar, porque están abrigadas de los seis farallones que hay en aquel para cuyas bocas se deben cerrar porque perjudican mucho al puerto y mucho más a la barra, y porque de los otros tres farallones, a

muy poca costa, se sacarán las piedras para todos ellos, como también la concha, en la misma orilla del mar, para hacer la cal, pues que la leña la tienen a mano. Los otros tres farallones que hay en aquel paraje, están unidos entre sí, y en el mismo continente, que sirve de abrigo al amarradero, a la villa, al puerto y al astillero. El segundo fortín se deberá construir en el segundo amarradero, que está en la caleta o ensenadita, en un paraje que llaman la Iglesia de Bouza, cuya artillería se cruzará con la primera, siempre que los dos cañones se puedan manejar de modo que defiendan la boca o entrada del citado puerto y la caleta. Con estas cuatro piezas de artillería se impedirá cualquier desembarco que pudiera intentar el enemigo; pues si lo verificase, toda la campaña y la ciudad de San Agustín de Talca se quedarían en poder suyo, que tendría bastante lugar para saquearlos; y esta resolución, una vez tomada, sería sin remedio, porque en dos días concluiría con todo, antes que lo supieran en la capital -75- de este reino, y una vez verificado, su desembarco, sería más que dificultoso desalojarlos.

Sexto, la Nueva Bilbao está muy bien situada, a las márgenes y orilla del S del río de Maule, con una regular extensión de terreno, suficiente para una buena y cómoda población, y con el mejor puerto de mar de todo este continente. Tiene maderas de toda clase y calidad para construir buques, las cuales ofrecen a estos pobladores otro ramo de comercio muy ventajoso, porque en todos los Puertos Intermedios hasta Lima no hay otra madera que las que se cría en las montañas que circundan la Villa de Bilbao, excepto la isla de Chiloé, que abunda de maderas, con que hacen su retorno. Si se le agrega un lavadero de oro que tiene en sus cercanías, no hay duda de que su comercio puede tomar una muy grande extensión.

Séptimo y último, los defectos de la Nueva Villa de Bilbao consisten en primer lugar en que sus pobladores y moradores, que componen en el día una pequeña comunidad de mil almas, pretenden que se les den tierras para chacras a la orilla del N del río de Maule. Esta división del río de por medio podría muy bien perjudicar a los seis primeros puntos que acabo de explicar, o a cualquiera de ellos, siempre que nuestra desgracia permitiera que se verificara el desembarco. Por lo que me parece, que sería mejor darles tierras de chacras en la misma orilla del S, en la que está edificada la ciudad. Pudiera extenderme más sobre este particular, pero como me contemplo bastante escaso de noticias, lo remito a la experiencia.

Después de haber terminado este reconocimiento, el día 23 del pasado, solicité tratar con los jefes que me debían proporcionar el auxilio para mi regreso.

El descubridor don Santiago Cerro y Zamudio no parece, e ignoro su paradero, por lo que creo caminar sin él porque no lo necesito. Yo, Señor Excelentísimo, no aspiro a otra cosa más que al honor de haber cumplido en cuanto se ha dignado mandarme Vuestra Excelencia, y no seré poco feliz si alcanzare su aprobación.

Nuestro Señor guarde los felices y nobles años de Vuestra Excelencia San Agustín de Talca, y diciembre 2 de 1805.

J. Sourryère de Souillac

Excelentísimo señor virrey, marqués de Sobremonte

Descubrimiento del gran río Diamante, que corre a la orilla de un cerrito aislado de las pampas

El río Diamante nace al pie de un gran cerro de este nombre, que es uno de la Cordillera de los Andes, y que no debe confundirse con el Cerrito, Diamante, que está aislado a la orilla de este gran río en la parte S, y forma parte de la cadena que tiene su principio en las cercanías del fuerte de San José Nepomuceno, y corre N y S, hasta lo de la Casa Pintada, y desde allí, de O a E con la Laguna inclinación al S, hasta la Laguna del Pescado, y al O, comprendiendo el gran Cerro Nevado. Otra cadena de cerritos, que se desprende del mismo Cerro Diamante, corre de E a O, formando un estrecho en aquella pampa, de unas tres leguas de ancho, hasta juntarse con el que llaman del Morro, al S del gran Río de San Pedro. De manera que los peguences están poblados entre estos cerritos y la Cordillera, y poseen también todos los valles que pertenecen a los vertientes de las aguas que corren por el otro lado hasta el mar Pacífico, en donde los chilenos españoles tiene sus estancias.

De la misma falda del gran Cerro Diamante, por la parte del oriente, y siguiendo las márgenes del río que lleva su nombre, por tener sus nacientes en él, dirigiendo se aguas abajo con el rumbo del E, hasta el Paso de Aucay

6

Nota.- Algunos llaman este paso el de Carretas, pero creo que es sin fundamento, porque no hay vestigio, ni el río manifiesta que pueda ser, o haber sido transitable para los carruajes.

Del Paso de Aucay al de las Salinas

6

Del Paso de las Salinas al antiguo de Romero, desde donde comienzan las Casas Pintadas

14

Del Paso antiguo de Romero al nuevo de Telles

½

Nota.- En este paso atravesé el río Diamante, y me -77- dirigí al río Atuel, siguiendo las faldas de todos los cerritos de la Casa Pintada, caminando del S para el E.

Del Paso nuevo de Telles al de los Horcones, aguas abajo del Diamante, y por la orilla del N

14

Del Paso de los Horcones a la Punta del Médano

4

De la Punta del Médano a la Laguna del Pescado

3

De la Laguna del Pescado hasta la sesteada de los peguences, la cual está N y S con la coronilla del Cerro Nevado, a la distancia de seis leguas

6

Distancia del Fuerte de San Rafael a la Sesteada

53½

Nota.- Esta falda de la Cordillera de los Andes, de N a S, no está muy conocida, lo mismo que el río Diamante. Los changadores ocultan todos los caminos por sus fines particulares, y los hacendados de la ciudad de Mendoza se contentan con tener conocimiento hasta el río Tunuyan. Por otra parte, sólo en estos últimos tiempos han poblado este terreno, con motivo del Fuerte de San Carlos, cuyo camino es de carruaje como el de Tunuyan. Estos motivos me obligaron a hacer mi reconocimiento para formar un itinerario general.

Desde la misma falda citada de la Cordillera, caminando para el N, hasta el arroyo del Carrizalito

4

Del arroyo del Carrizalito al de la Faja

3

Del de la Faja al arroyo Hondo

2

Del arroyo Hondo al de las Cortaderas

4

Del arroyo de las Cortaderas al de Papagayo

6

Del Arroyo de Papagayo al de Juacha, o Agua Poto

10

-78-

Del arroyo de Juacha, o Agua Poto, al gran río Tunuyan

2

Distancia del principio del río Diamante, siguiendo la Cordillera del S para el N, hasta el río Tunuyan, en la misma falda y Cordillera citada

31

Nota.- Este gran río del Tunuyan a corta distancia de la Cordillera se divide en dos brazos; al primero se le da el nombre de Río Viejo, y al segundo, el de río Tunuyan; ambos se pasan en cualquier parte, cuando las aguas no son muy abundantes, aunque su fondo es muy fangoso.

Nota 2.<sup>a</sup>.- Este camino es el que llevan los peguences cuando pasan a Mendoza para comerciar. Es en gran parte muy pedregoso, pero todo el terreno es de pan llevar; lo mismo que el del río Diamante en ambas orillas; por cuyo motivo todo aquel campo está lleno de ganados alzados.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**